

Nicolas Lynch

## EL APRA Y LA DICTADURA MILITAR: (1968 - 1978)

El presente trabajo tiene como objetivo principal analizar el rol del APRA durante la dictadura militar en el Perú (1968-1978) y la influencia que tuvo en el desarrollo de la política social y económica del país. Se examina el comportamiento del partido durante este período, sus alianzas y su papel en la resistencia a la dictadura.

La dictadura militar en el Perú (1968-1978) se caracterizó por la intervención directa del ejército en la política y la economía del país. El APRA, que había sido el principal partido de izquierda durante la década de 1960, se vio obligado a operar en un contexto de represión y censura. A pesar de estas dificultades, el partido mantuvo una presencia activa en la vida política peruana, a través de sus cuadros y sus alianzas con otros sectores de la sociedad. El APRA se convirtió en una fuerza de resistencia y de oposición a la dictadura, promoviendo la democracia y el bienestar social. Su papel fue crucial en la preparación del terreno para la caída de la dictadura y el retorno a la democracia en 1980.

El estudio de este período es esencial para comprender la historia reciente del Perú y el rol del APRA en la transición a la democracia. Se analizará el impacto de la dictadura en el desarrollo del partido y en la vida política peruana. Se examinará también el papel del APRA en la resistencia a la dictadura y en la promoción de la democracia y el bienestar social. Este estudio contribuirá a una mejor comprensión de la historia del APRA y del Perú durante este período crucial.

El presente trabajo tiene como objetivo hacer un recuento de la trayectoria de la dirección política aprista a lo largo de diez años de dictadura militar. Trata de analizar las características de esta dirección política frente a las distintas coyunturas que van a ir sucediéndose, poniendo énfasis en la evolución de la relación entre el Partido Aprista y la propia dictadura.

La necesidad de este recuento parte de los esfuerzos por explicar a cabalidad la estrecha relación del Partido Aprista Peruano (PAP) y la cúpula militar, tal como observamos en la actualidad. Relación que los apristas con insistencia presentan como de consecuente oposición a los "abusos del militarismo", pero que un análisis algo más detenido del propio discurso oficial del PAP, señala como de progresivo acercamiento casi desde un inicio. En este sentido el trabajo no reclama imparcialidad frente a los hechos, por el contrario se orienta resueltamente a destruir la imagen que con propósitos electorales pretende vender en importantes sectores de masa el Partido Aprista, tratando de aportar en la polémica política como un arma más de la izquierda revolucionaria para desterrar la todavía importante influencia aprista. Esta orientación, sin embargo, de servicio a la polémica cotidiana con el PAP, quiere superar el nivel de la diatriba, cómoda y barata, pero de muy poco provecho político real para el avance de las fuerzas de la izquierda revolucionaria.

El trabajo quiere resaltar las sucesivas y crecientes coincidencias del PAP a lo largo de los años de gobierno militar, como una identificación con los intereses de desarrollo capitalista que impulsaba primero el reformismo y luego Morales. Identificación activa, que constantemente pugna para que el proceso siga los cauces que convienen a su interés partidario, golpeando a las tendencias que se oponen a ello y apoyándose, a pesar de toda su demagogia "democrática", en los sectores más autoritarios y represivos. El PAP se mostrará así, como el partido más consciente de los intereses históricos de la burguesía, en tanto se dará cuenta de los beneficios que el impulso al desarrollo capitalista pueden

representar en perspectiva para esta clase, de allí sus esfuerzos por convertirse en heredero de esta dictadura militar, de allí también cierta ventaja sobre los otros partidos de derecha.

La cuestión de la representación de clase que asume el PAP en las últimas décadas es un tema recurrente de discusión en la Ciencia Social. Cuando se plantea que el PAP interpreta los intereses históricos de la burguesía, no se quiere decir que sea un partido directamente burgués por su composición social. Sino que por la debilidad y en cierto sentido juventud de nuestra burguesía es un grupo pequeño burgués que sirve de vehículo de mediación política para organizar los intereses del capital. Esta característica pequeño burguesa, tanto en su composición social como en su conformación política, le permite al PAP un significativo grado de flexibilidad para mantener su influencia en importantes sectores del pueblo, así como para diseñar su política de alianzas. Como vehículo de mediación, y esto tendrá particular relevancia en el período que examinamos, tendrá capacidad de replegar ordenadamente sus filas en los primeros años del reformismo, y posteriormente será el único de los partidos de derecha que irá ganando posiciones en la escena política aliándose con las tendencias más reaccionarias del gobierno militar y sin romper con el resto de la oposición de derecha al régimen. La crisis de los últimos años es indudable que deteriorará su imagen, perdiendo influencia sobre todo en sectores proletarios y en la mayor parte de los gremios de la pequeña burguesía asalariada, sin embargo, su actitud hacia los triunfos del movimiento popular en tanto no toquen directamente posiciones de poder ganados por el PAP, será ambivalente e incluso de aparente neutralidad. Desde el momento de repliegue hasta su posterior ofensiva sus esfuerzos se encaminarán a tejer la más amplia alianza reaccionaria, por sus logros en este campo es que se le debe considerar el mejor guardián del capital.

La periodización que se intenta toma en cuenta centralmente la situación del PAP en la correlación política entre las diversas fuerzas en cada momento. Parte de los momentos previos al golpe del tres de octubre, para explicar las razones de la posterior situación defensiva en los primeros años del gobierno de Velasco. Sigue con un análisis de discursos y comunicados apristas durante la "primera fase", con incidencia en dos problemas sustantivos: las reformas emprendidas y la cuestión de la democracia, recogiendo de aquí los principales elementos que permiten posteriores acercamientos. Continúa con las primeras alianzas que gesta el PAP con sectores del gobierno, en los momentos de ofensiva corporativa con el MLR a la cabeza. Terminando con el acercamiento entre el APRA y los militares, en medio de los difíciles escollos de antiguos odios que se superan en función de servir

cada vez mejor al gran capital y poder enlrentar las luchas del pueblo. En esta última parte se trata de hacer un diseño más amplio de la escena política, que se cierra por razones de tiempo con la instalación de la Asamblea Constituyente y la derrota de la huelga minera ocurrida a principios de setiembre de 1978.

Los límites del trabajo, están en quizás la extrema precisión de su objetivo. Al señalar las características de la dirección política del PAP hemos privilegiado sus movimientos en "las alturas", tomando solo como referentes los otros elementos de la escena política, en particular la lucha popular y la incidencia aprista en ella. Igualmente, no existe una profundidad mayor en el análisis de las relaciones de clase del APRA con los distintos sectores de la sociedad peruana, en particular con los intereses de la gran burguesía en el proceso de formación de su poder político. Creo que estas son deficiencias a superar en posteriores estudios sobre el tema, que tengan siempre el ánimo de basarse en fuentes lo más cercanas a la realidad.

He dividido el trabajo así:

1.— El APRA y el golpe del tres de octubre de 1968; donde hago un breve recuento de las alianzas políticas que desarrolla el APRA en la última etapa del régimen belaudista, la frustración que significa para sus expectativas electorales de 1969 el golpe militar, así como sus primeras reacciones frente a este suceso.

2.— El APRA en una etapa de defensiva táctica (1968-1974); donde analizo el repliegue aprista luego del golpe, sus pronunciamientos frente a las distintas reformas que implementa el gobierno militar, así como algunos aspectos de su actividad sindical. En esta etapa el PAP dará los primeros pasos de acercamiento al gobierno militar, irá precisando su posición positiva frente a las reformas así como desarrollará un importante debate sobre el problema de la democracia y la libertad política.

3.— El APRA inicia su paso a la ofensiva táctica. La alianza APRA—MLR (1974|1975); luego de varios años en que la política del reformismo burgués había descolocado en el escenario político nacional al PAP lo que se había traducido en un relativo desactivamiento de su aparato partidario, el APRA empieza a dar pasos firmes para retornar la iniciativa política. Van a ser los años en que empieza a manifestarse la crisis del proyecto reformista burgués; justamente cuando el gobierno militar pretendía iniciar la "institucionalización" de las reformas, es decir la organización de mecanismos de participación política de la población. Empieza la crisis económica, se desarrollan importantes movilizaciones po-

pulares y se plantea la polarización de dos opciones políticas en el interior del reformismo burgués. Contradicción esta última que va a ser aprovechada por el PAP para aliarse con los sectores corporativos y fascizantes del régimen militar para combatir al movimiento popular, a los sectores progresistas del gobierno reformista y reubicar su alternativa al interior de las clases dominantes.

4. — El APRA hacia el pacto con la Dictadura (agosto 1975. setiembre 1978): la caída de Velasco el 29 de agosto de 1975 va a despejar el camino para que el APRA pase definitivamente a la ofensiva política. Ya no será a través de interlocutores ajenos al PAP, aunque afines ideológicamente, como el MLR o la Última Hora dirigida por Ismael Frías, sino el propio Partido Aprista revitalizando su aparato saldrá abiertamente de nuevo a la lucha política. Con un juego propio, distanciado de sus antiguos aliados carlistas y agro-exportadores, quiere ser el mejor heredero de las dos fases enmarcando las reformas en sus propias alternativas políticas. Va a ser la etapa de los grandes paros nacionales contra los sucesivos "paquetes" económicos de la dictadura, donde el auge popular conducido por posiciones clasistas va a cobrar una dimensión nunca antes vista. En estos momentos el PAP perfilará con mayor rigurosidad que nunca en todo el periodo sus propias alternativas políticas, retomando puntos de su programa primigenio como los del Estado Antiimperialista y el Congreso Económico Nacional. Aquí será cuando la dictadura acepte por primera vez públicamente (1) la necesidad de "diálogo" con el PAP, en la búsqueda de recomponer su maltrecha forma de dominación de clase.

## EL APRA Y EL GOLPE DEL 3 DE OCTUBRE DE 1968

Para entender la frustración política que significa para el Partido Aprista el golpe militar del 3 de octubre, es preciso recoger en años anteriores algunos elementos sobre las alianzas políticas que va tejiendo para llegar a un gobierno aprista o en todo caso hegemonizado por el APRA.

Desde su fundación como Partido Aprista Peruano (setiembre de 1930) va a buscar la constitución del Frente Unico de clases, cuya composición y dirección para el PAP variará conforme las distintas circunstancias políticas. De Frente Unico de las clases oprimidas por el imperialismo pasará a ser Frente Unico de las clases "productoras", es decir de todas aquellas interesadas en el desarrollo capitalista de la sociedad peruana (2). El aprismo va a oponer clases "productoras" contra clases "parasitarias", oposición que va a adquirir toda su relevancia en el III Congreso Nacional del PAP en julio de 1957, donde Manuel Seoane en su Informe Político señalará que sectores de la oligarquía han pasado a invertir sus capitales en la industria convirtiéndose por tanto "en productores" interesados en el desarrollo del país (3). Esta ampliación del Frente Unico que ya venía notándose en la práctica aprista desde mediados de la década del 40, tendrá su sistematización ideológica en el III Congreso y marcará con mucha nitidez la práctica posterior.

En las elecciones de 1956 el PAP, ante la imposibilidad de presentarse con candidato propio, apoya la candidatura de Manuel Prado connotado representante de la derecha oligárquica pero también ligado a la burguesía urbana industrial y financiera. Cuidándose de no llegar explícitamente a un pacto de gobierno con Prado, el APRA logra sin embargo su propia legalidad, así como la reorganización de sus bases sindicales y el fortalecimiento de la CTP contando con una importante base popular que le permite una mejor colocación en su alianza con la Gran Burguesía, ya sea apoyando al gobierno o presionándolo de acuerdo a cada momento, pero siempre teniendo como norte hegemonizar la alianza política. Ante el veto militar contra el PAP en 1962 y la ofensiva de

los sectores radicales de Acción Popular, luego del triunfo de la alianza AP—DC en las elecciones de 1963, el APRA desarrollará la Coalición con la Unión Nacional Odrriista, de manera que podrá controlar las Cámaras legislativas, parar la ofensiva reformista de Acción Popular y retomar la iniciativa para una alianza con el ala derecha de AP, donde se expresaban importantes sectores de la Gran Burguesía industrial y financiera. En el período que va de 1956 a 1968 su prédica ya no va a mencionar un enfrentamiento directo con la oligarquía, ni va a presentarse como el partido profeta llamado a realizar la gran transformación del país, por el contrario serán los mejores defensores de la democracia representativa en su esquema liberal, como lo demostraron cuando la censura de Trelles —Ministro de Gobierno de Belaúnde— por ser "muy blando" en su represión al movimiento campesino, o con las leyes especiales que auspiciaron para la feroz represión contra el movimiento guerrillero de 1965. En ambos periodos sin embargo —Prado y Belaúnde— sus alianzas políticas: el apoyo al gobierno de Prado y la Coalición con Odría, no van a significar alianzas programáticas sino alianzas tácticas, que le permiten al PAP colocarse mejor en la escena política y avanzar hacia una alianza programática que le permita llegar a un gobierno aprista.

Va a ser en el período de descomposición del régimen belaundista cuando el PAP va a cristalizar la alianza política que venía buscando desde los tiempos de al convivencia con Prado. El 1° de setiembre de 1967 va a producirse la devaluación del sol en un 40% de su valor, los excesos en el gasto público en base al endeudamiento externo, la remesa de utilidades al exterior y el aumento indiscriminado de las importaciones va a llevar a esta crisis económica que se expresará en la devaluación. La crisis repercutirá en el movimiento popular causando una importante ola de huelgas entre las que destaca el paro de Arequipa dirigido por la FDTA, bajo influencia del PC(U) (4). Al mismo tiempo se resquebrajará la alianza AP—DC que daba sustento político al gobierno de Belaúnde y se producirá un reordenamiento de conjunto en la correlación de fuerzas entre los distintos sectores de la clase dominante.

El gabinete Seoane, representante del ala radical de Acción Popular, entra en funciones en setiembre dando como medidas más importantes para enfrentar la crisis un impuesto del 10% a las exportaciones, contra el cual se levantan violentamente el PAP y los agro-exportadores, así como un aumento del 10% en sueldos y salarios a sugerencia de la CTP, sin embargo este último aumento no contenta a los sectores clasistas agrupados en el CDUS, que se encontraban a la cabeza de la movilización sindical, con lo cual se pone en contra tanto al PAP como a la reacción oligár-

cuica por un lado como a los sectores mas combativos del movimiento sindical por el otro. En noviembre se van a producir elecciones complementarias para una diputación por Lima, la Coalición APRA—UNO opositora al gobierno van a derrotar a la alianza AP—DC lo que motivara la renuncia del gabinete Seoane y la separación de la DC de la alianza, asimismo antes de las elecciones se había producido una escisión dentro de la DC saliendo su ala derecha que se organizará como Partido Popular Cristiano (PPC); por último la izquierda agrupada en el Unidad de Izquierda obtendrá una importante votación reflejo de la movilización popular de los meses anteriores (5).

Luego de Seoane vendrá el gabinete Ferrero, entre noviembre de 1967 y mayo de 1968, tratando de conjurar la crisis a través de impuestos, principalmente directos, a los sectores terratenientes y exportadores, lo que nuevamente le traerá la oposición conjunta del PAP y la derecha en las Cámaras; es importante señalar que la mayoría del gabinete Ferrero (salvo el mismo) eran miembros del sector seonalista de AP. Esta oposición intransigente de la mayoría parlamentaria va a preparar las condiciones para una solución de compromiso. A fines de mayo de 1968 cae el gabinete Ferrero, subiendo un nuevo equipo ministerial comandado por Oswaldo Herculles y con la notoria presencia de Manuel Ulloa como Ministro de Hacienda, éste último funcionario hasta hace pocos días antes de la Deltec, financiadora yanqui de propiedad de los Rockefeller. Poco antes de la caída de Ferrero, el PAP había anunciado públicamente su disposición a colaborar con el Ejecutivo para la solución de la crisis. Con el asentamiento del sector derechista de AP en el gabinete, representante de sectores ligados a la burguesía industrial y financiera en estrecha relación con el capital imperialista, el APRA no tendrá problemas en mostrarse solícita, así en junio de 1968 formará mayoría junto con AP en las Cámaras y concederá las "facultades extraordinarias" al Ejecutivo para que solucione la crisis (6). La concesión de las "facultades extraordinarias" por el PAP al gobierno provocara la ruptura por parte de la UNO saliendo un grupo comandado por Julio De la Piedra que pasa a formar el Partido Social-Demócrata Nacionalista. La ruptura de la Coalición expresa el disgusto de los sectores exportadores y terratenientes con el APRA, por su cada vez mas estrecha alianza con el sector "carlista" de AP. Esta nueva correlación que se gesta teniendo como punto mas importante la alianza PAP—sector carlista de AP con el apoyo del grupo encabezado por De la Piedra e incluso el PPC, va a reflejar la alianza del APRA con los sectores mas dinámicos de la Gran burguesía e incluso con sectores del grupo exportador como De la Piedra. Políticamente la iniciativa y la dirección la tiene el Partido Aprista que de esta forma se aprestaba para las elecciones



que debían realizarse en junio de 1969 durante varios años había buscado forjar una alianza con los sectores de la Gran burguesía industrial y finalmente en junio de 1968 encuentra interlocutores políticos válidos de este sector en el ala carlista de AP. De acuerdo con su replanteamiento del Frente Único de clases que desarrolla en 1957, un gobierno aprista debía necesariamente contar con este nuevo sector "productivo". Esta alianza es la que va a ver frustradas sus expectativas con el golpe del tres de octubre de 1968.

El golpe va a suceder en un momento en que el PAP pugnaba por conseguir un gabinete aún más proclive a sus planteamientos, tratando de afianzarse como dirección del bloque en un momento que tanto el Ejecutivo como el Legislativo se hallaban profundamente desprestigiados por los problemas suscitados a raíz del "Acta de Talara" y del escándalo del contrabando. La reacción inmediata del PAP va a ser bastante violenta, en Comunicado de su Secretario General Armando Villanueva, fechado el mismo 3 de octubre, va a llamar a "resistir a la usurpación" y exige "la inmediata convocatoria a elecciones", importantes movilizaciones populares en Lima dirigidas por el APRA van a protestar por el golpe y en respuesta a ellas la policía asaltará el día 4 el local central del PAP en Alfonso Ugarte destruyendo el mobiliario y procediendo a clausurarlo (7). La sucesión rápida de los acontecimientos lleva sin embargo a un primer matiz en la actitud aprista para con el gobierno militar de Velasco, la nacionalización de La Brea y Paríñas y la toma de los campos petrolíferos y la refinería de Talara el día 9 de octubre, van a motivar el apoyo del PAP a la medida señalando que son las leyes dadas bajo iniciativa aprista las que proporcionan el instrumento legal a Velasco para realizar la expropiación, el titular de La Tribuna el día 10 será bastante significativo: CON LEYES APRISTAS SE EXPROPIO LA BREA Y PARÍNAS (8). Al respecto será aun más paradójico señalar que el día dos de octubre, la víspera del golpe, "La Tribuna" publica un aviso pagado de la IPC, donde ésta expone sus argumentos sobre el pago en soles que le iba a hacer a la Empresa Petrolera Fiscal por el crudo que le comprara, de acuerdo a lo estipulado en la "desaparecida" página 1 del Acta de Talara (9). La sorprendente agilidad política aprista que en la coyuntura del tres de octubre constituirá como dijimos un matiz dentro de una política de oposición de conjunto, será sin embargo el primer antecedente de un progresivo y calculado acercamiento al gobierno militar, como veremos con detenimiento en las páginas que siguen.

## El APRA en una etapa de defensiva táctica (1968-1974).

### EL APRA Y SUS RELACIONES CON EL REFORMISMO BURGUES

El trasfondo de las relaciones del APRA con el reformismo burqués va a ser sustancial para la posterior explicación del acercamiento político abierto del PAP con la segunda fase. Los años que analizamos en esta parte serán el período de implementación de las reformas, de auge del velasquismo, cuando el gobierno militar está políticamente a la ofensiva. Aparentemente el repliegue aprista es contradictorio con el inicio de un paulatino acercamiento, más aun cuando el propio PAP se ha preocupado de resaltar con fines electorales y de política inmediata los rasgos antidictatoriales de su prédica.

La pérdida de espacio político, como efecto inmediato de la ofensiva reformista que pasa a implementar un proyecto, que desde su óptica, intentaba resolver problemas sustantivos del país, es la razón del repliegue aprista. Justamente porque el PAP desde hacia varias décadas señalaba los mismos problemas como sustanciales y había planteado alternativas similares para resolverlos.

Será la similitud de alternativas frente a los mismos problemas, la base del acercamiento. Ambos pretendían el desarrollo capitalista del país, coincidiendo, por la debilidad de nuestra burguesía, en la decisiva participación del Estado como elemento activo de este desarrollo. La perspectiva burguesa de ambos proyectos, no los colocaba en la posición de la gran burguesía agro-exportadora que se había enriquecido realizando su ganancia en el mercado mundial; por el contrario los llevaba a impulsar una alternativa de desarrollo que se basara en la "utilización" del impulso imperialista para una ampliación relativa del mercado interno. El PAP era explícito en señalar, desde sus orígenes, sus ilusiones en el rol positivo del capital extranjero cuando Haya en "El Anti-imperialismo y el APRA" decía que el imperialismo era la primera

y necesaria etapa del desarrollo capitalista en los países semi-coloniales. El velasquismo, en cambio, recargaba su demagogia de palabrería antiimperialista, pero en los hechos pretendió financiar su proyecto de desarrollo con una faraónica deuda externa, cuyo pago pesa hoy sobre los hombros del pueblo. Ambos pretendían el desarrollo capitalista del Perú en estrecha alianza con el capital monopolístico internacional.

Al PAP los sucesivos fracasos por romper la barrera oligárquica y llegar al poder, así como el propio desarrollo industrial de la burguesía, lo llevarán a alianzas con distintos sectores dominantes en la búsqueda de un pacto sólido con la gran burguesía industrial que le diera base material a un gobierno aprista. Se convertirá así en un partido de composición pequeño burguesa que interpreta los intereses de desarrollo capitalista de un sector de la gran burguesía, no en su chato sentido circunstancial e inmediato, como entienden la mayor parte de los pequeños escribas de nuestra débil clase burguesa, sino en la proyección histórica de los intereses de esta clase.

El velasquismo llega al gobierno y empieza a realizar casi el mismo proyecto de desarrollo que había anhelado el PAP, pero con propios matices y estilo. Gran desarrollo del capitalista de Estado, mucho mayor del que el PAP pretendía en esta época lo que motivara sus airadas protestas achacándolo a la "influencia comunista". Relativa poca importancia de la presencia directa de la burguesía industrial en el proceso, con la que el PAP había tenido, como señalamos, trato deferente en los años anteriores al golpe. Demagogia pseudo libertaria de los ideólogos del régimen, sobre todo las "teorías del no partida" que excluían al PAP del proceso de institucionalización del reformismo. Estas características, que representaban la fisonomía propia de la primera fase, serán junto con otras menores las que separaran temporalmente ambos proyectos, sin que esta separación sea un abismo porque los unían los mismos objetivos.

El desarrollo capitalista impulsado por el régimen de Velasco impulsara contradictoriamente el desarrollo y la organización de las distintas clases sociales en el país. En particular se producirá un importante desarrollo de la organización clasista de la clase obrera y el campesinado. Este proceso que había tenido un antecedente con la fundación de la CGTP en 1968, en lucha contra el amarillaje aprista, se profundizará en los años del reformismo, en la pugna de cada vez mas amplios sectores de trabajadores por mantener su organización independiente, contra los afanes corporativos y manipuladores de la política sindical "participacionista" del gobierno militar. Esta lucha sin embargo, encontrará serias



*Beltrán y Saco Miró Quesada*



*Belaúnde y Carlos Manuel Cox, 1965*

dificultades por sus vicios principalmente economistas y sindicaleros que impedían a las tendencias de la izquierda revolucionaria ver mas allá de los límites del gremio y proyectar su presencia política como una alternativa nacional. A las dificultades economicistas, propias en muchos casos de la juventud del movimiento, se agregará cada vez con mas incidencia las sucesivas traiciones a la independencia de clase por parte de la dirigencia de la CGTP ligada al PC(U), que pugnaba por poner el movimiento popular al servicio del gobierno. Estas dificultades en el campo del pueblo no permitirán el perfilamiento de una alternativa popular independiente que enfrentara tanto al reformismo en sus distintos matices, como a la influencia aprista que trataba de infiltrar las organizaciones corporativas.

La permanencia de la influencia aprista en importantes sectores será una muestra de que la presencia política en los sindicatos no es el único indicador de la implantación de una tendencia en los sectores populares. El levantamiento de una alternativa política global, así como su implantación en diferentes clases sociales en casi todos los puntos del territorio durante varias décadas, le permitirán resurgir como la primera fuerza electoral algunos años después.

#### CARACTERISTICAS DE LA ACTUACION APRISTA EN EL PERIODO.

Este periodo de defensiva táctica va a tener algunas características generales que es preciso empezar por resaltar, ya que van a marcar la actuación aprista en todo el periodo. Lo ofensiva ideológica y política del reformismo pasará en muchos casos por una violenta ofensiva anti-aprista, lo que llevará a cerrar locales y a una actuación mas bien "camuflada" de los cuadros de base, quienes destacaran a titulo individual como líderes "naturales" del grupo humano donde se desenvuelven. Estas figuras individuales en la base cumplirán un papel muy importante en el momento que el partido cobra nuevamente su plena vida legal, ya que su prestigio personal se ha mantenido en todo el periodo anterior (10).

Una segunda cuestión a tomar en cuenta es el retroceso general de la presencia aprista en el plano sindical, si bien este retroceso no tiene una correspondencia exacta con los inicios del gobierno militar podemos afirmar que la ofensiva reformista lo acelera, en unos sectores con mas fuerza que en otros. El retroceso aprista en el plano sindical restará al PAP una importante fuente de presión política, lo que recortará sensiblemente su margen de acción política en el movimiento popular.

Por último es importante resaltar como característica general del período la mantención del funcionamiento del aparato central del partido; expresada en el funcionamiento del local central como símbolo de la actividad partidaria. local de reuniones de distintas instancias de la dirección, de los órganos de asistencia social y de concentración de la militancia para la celebración de las efemérides partidarias; en la persistente realización del mitin del día de la fraternidad, que se convierte anualmente en un símbolo de la vida partidaria aprista; y por último en la emisión de pronunciamientos de los máximos organismos partidarios frente al acontecer mas relevante de la situación política, económica y social del país.

En este período general de defensiva es claro también encontrar dos momentos diferenciados. Primero, un momento de desconcierto ante la pérdida violenta de la iniciativa política y de expectativa general frente a los pasos del gobierno, momento donde predomina una actitud de rechazo frontal a los militares y se pide de inmediato sin mas trámite la restitución del orden de cosas anterior al tres de octubre. Este momento dura entre el golpe y los primeros meses de 1970, teniendo su expresión mas clara en el cierre del diario aprista "La Tribuna" en los últimos días de abril de 1970. Segundo, la búsqueda de contactos con el gobierno militar, para empezar a construir una nueva alianza política que le permita cambiar la corelación —en ese momento desfavorable— por otra que partiendo de la situación creada por el golpe del tres de octubre permita las condiciones de avance nuevamente a una hegemonía aprista. Lo más interesante de este período será un reconocimiento explícito por parte del APRA de que han cambiado efectivamente los términos de la lucha política, teniendo en cuenta este reconocimiento a la base, será clave observar la evolución de los planteamientos apristas sobre el programa reformista burgués por una parte y sobre el problema de la democracia por otra, el tratamiento de ambos problemas será el eje del acercamiento con el gobierno militar.

#### LA ACTITUD FRENTE A LAS REFORMAS DEL GOBIERNO MILITAR.

Durante el verano de 1969 ante la amenaza del imperialismo yanqui de aplicar la enmienda Hickenlooper por la expropiación de La Brea y Paríñas, el PAP va emitir dos comunicados el 30 de enero y el 6 de febrero de 1969 (11), en los cuales señalará su rechazo a la citada enmienda, y el echo de que por iniciativa aprista la Cámara de Diputados ya había denunciado el contenido de la enmienda en febrero de 1968, sostendrá que la expropiación la hizo el gobierno militar apoyándose en la ley 16674 dada también

por iniciativa del PAP así como en el artículo 29 de la Constitución, planteará por último un llamado a la "unidad nacional" en defensa de la soberanía. En el mitin del día de la fraternidad del mes de febrero tanto Haya como Villanueva insistirán en el rechazo y apoyarán en este aspecto particular al gobierno. Al mismo tiempo Haya en su discurso señalará también como "saludable" las referencias "anti-oligárquicas" que implican un cambio de actitud en la Fuerza Armada.

En junio, con motivo de la fecha en que debieron llevarse a cabo las elecciones programadas para 1969, el PAP emitió una Declaración Política donde en forma más explícita aún que el discurso de Haya de febrero señalaban:

*"La fuerza armada, o el gobierno que afirma representarla, notifican al país ahora que desean la transformación profunda de las estructuras. Este es un cambio de actitud histórico, positivo para el estudio del Perú y de su pueblo. La fuerza armada advierte que no es ya el brazo armado de la oligarquía". (12)*

Su entusiasmo sin embargo frente al D.L. 17716 de Reforma Agraria, promulgado en junio de 1969 no será grande, limitándose a señalar las coincidencias que tiene con la ley 15037 y haciendo especial hincapié en que la esencia del problema agrario en el país no era tanto la entrega de la tierra a quienes la trabajaban, sino más bien la extensión de la frontera agrícola a través de las irrigaciones y la colonización de la selva. (13). Sin embargo la Federación Nacional de Campesinos (FENCAP) controlada por el PAP, se congratulará de que hayan recogido sus planteamientos y declara que vigilará su cumplimiento y aplicación. Algún tiempo más tarde parece ser que la dirigencia de la FENCAP se distanciará del PAP, por lo que éste se ve obligado a formar la Central Única Nacional Agraria. (15). También es importante señalar porque será un tema recurrente a lo largo de todo el proceso, los pronunciamientos de la CTP a favor de la permanencia de los sindicatos en las cooperativas, especialmente en las CAPS, agro-industriales de la costa donde el PAP tendrá importante presencia. (16).

La respuesta de Velasco a los beneplácitos apristas será tajante; señalando en octubre de 1969:

*"La paternidad de una revolución es de quienes la realizan, no de quienes hablaron de ella para luego olvidarla desde el poder". (17)*

Imprimiendo una tónica anti-aprista en sus discursos que se repetirá en los primeros años del proceso reformista. Sin embar-



go se reconocen posiciones de avanzada en los tiempos iniciales del PAP, posición que irá desarrollándose posteriormente.

En febrero de 1970 con motivo del discurso del día de la Fraternidad, Haya reclamará al gobierno que se expliquen los pormenores de su proyecto político, al mismo tiempo señalará que no hay Reforma Agraria sin irrigaciones, en alusión al decreto-ley respectivo dado por el gobierno militar. La respuesta gubernamental será de violento rechazo al reclamo aprista, el Gral. Jorge Fernández Maldonado a la sazón Ministro de Energía y Minas dirá que el Gobierno no dialoga con "los enemigos de la revolución" (18).

Asimismo, el 25 de abril de 1970 deja de aparecer "La Tribuna", al haber sido embargada por el gobierno debido a una deuda por tres millones de soles que tenía con el Banco de la Nación. La desaparición de "La Tribuna" será un punto importante en la escalada anti-aprista del reformismo y constituirá un rudo golpe a la presencia política del PAP, limitando seriamente, sobretudo en esta etapa de reflujo para sus posiciones, su margen de acción política. (19).

En setiembre de 1970, el PAP emite una declaración apoyando la cogestión en las empresas planteada en la Ley de Comunidad Industrial, pero indica que existe el peligro de que se eliminen los sindicatos (20). Dice que no se opone a "la participación efectiva y real en beneficio de la industria y de los niveles de dirección", pero sostiene que esta participación debe darse sin discriminaciones, alusión en defensa del creciente sindicalismo clasista.

El discurso del día de la fraternidad del 20 de febrero de 1971, pronunciado por Haya de la Torre, va a constituir un primer punto de viraje de conjunto del PAP frente a las reformas. Haya declarará sin ambages que el programa del gobierno militar es el mismo programa aprista de 1931 que por primera vez se presenta con perspectivas de realización, así dirá textualmente:

"...el programa enhestado (levantado) por la Fuerza Armada en esta época, que hay que reconocerlo y hay que decirlo con gallardía y con sinceridad, es el mismo programa del Partido Aprista de 1931". (21)

y continuará, depositando sus esperanzas en el velasquismo:

*"significaba de nuestra parte, la expectativa de que alguna vez ese programa que fue nuestro, ese programa que trajo al Perú por primera vez la voz admonitiva y precursora de una gran transformación, podrá ser entendido y comprendido como una*

*nueva norma innovadora y verdaderamente revolucionaria para el futuro de la patria*". (29)

Va a ser la primera vez que el PAP mostrará su identificación con el proyecto reformista. Es interesante señalar que su entusiasmo no se va a traducir en apoyo a una reforma en especial, ni tampoco lo va a embarcar en una adhesión decidida al gobierno, sencillamente pondrá una primera piedra en el camino a una alianza posterior, de manera tal que tenga campo de juego para criticar lo que trabe su lucha por la dirección y potenciar los aspectos que le sean positivos. Sin embargo esta identificación lo va a separar progresivamente del resto de la oposición burguesa "liberal" al gobierno de Velasco, me refiero principalmente a Acción Popular y el PPC. En este sentido las afirmaciones precedentes los llevan necesariamente a romper la alianza gestada en los últimos tiempos del gobierno belaundista, cuidando que esta diferenciación no camine a una polarización innecesaria con estos sectores, en lo cual los ayudará el combate conjunto a "la amenaza comunista" que ven —con distintos matices— en el proyecto velasquista. A partir de este momento se empezará a producir un viraje, lento y calculado, pero irreversible, hasta la alianza formal con la dictadura militar.

Luego de este reconocimiento por parte de Haya, los ideólogos del gobierno a través de Velasco, agregarán algunos elementos a las primeras alusiones al PAP, con motivo del tercer aniversario del golpe en octubre de 1971:

*"Hoy se ve con claridad que esa tarea revolucionaria no podía ser realizada por dirigencias políticas irremediablemente entregadas a los grupos tradicionales de poder.*

*Frente a esas dirigencias hemos tenido siempre una actitud muy clara. Nada tenemos que hablar con quienes gobernaron desde el Ejecutivo y desde el Parlamento. Porque son responsables de una inmensa traición al Perú, a sus propios militantes y a quienes un día creyeron su palabra. Pero nada tenemos contra los engañados por esas dirigencias Sabemos muy bien que muchos de ellos aun son víctimas del engaño. Pero también sabemos que ese engaño no puede durar eternamente".*  
(23).

Dejarán de lado toda posibilidad de alianza con el PAP como partido, pero distinguiendo muy hábilmente a las dirigencias "traidoras de las bases "engañadas", tratando de ganarse el importante apoyo popular con que cuenta el APRA. Esta forma de respuesta buscaba producir fisuras en las filas apristas en torno a las re-

formas que llevaba adelante el gobierno, intento que se repetirá constantemente en estos años aunque sin mayor fortuna, tanto por la férrea disciplina del PAP, como por la ineptia burocrática del velasquismo estrechamente ligada al carácter autoritario de su proyecto político.

1971 va a ser un año de importantes luchas sindicales, en las minas —entre junio y agosto— y en el magisterio —setiembre y octubre—, en ambas se voceará la presencia aprista, lo que va a desarrollar una marcada hostilidad del gobierno para con el PAP. Esta hostilidad estará presente en las dificultades para la realización del mitin del día de la fraternidad en febrero de 1972. Por ello el escenario del mitin se trasladará al Campo de Marte abandonando el tradicional escenario de Alfonso Ugarte. Pese a todos los problemas Haya no variará su posición frente a las reformas y defendiéndose de quienes pretendían homologar las posiciones apristas con el resto de la oposición burguesa al régimen, va a ser muy claro en insistir:

*"¡Nosotros no queremos ir atrás! No queremos que el país retroceda, porque todas las reformas preconizadas, anheladas, proclamadas hoy, pertenecen originalmente a nuestro ideario y son parte inseparable de nuestro previsor programa doctrinario de 1924 y 1931..."* (24)

Al mismo tiempo va a resaltar la política de contratos petroleros conocida con el nombre de "Modelo Perú", con la que se fortizó nuestra selva entre varias compañías transnacionales y que hoy representa en el caso de las concesiones obtenidas por la Occidental Petroleum un dolor de cabeza para la propia política económica del equipo de Silva Ruete, así comparando este tipo de contratos con uno de los lemas del programa máximo del APRA señalará:

*"Nosotros hemos dicho: 'Nacionalización progresiva de la riqueza', desde 1924. Postulado que ahora se está cumpliendo con los contratos del petróleo".* (25)

Aquí se está demostrando que no es únicamente la mutua necesidad espontánea, por parte del imperialismo de invertir y por parte de los países atrasados de recibir capitales, la que puede normar una relación de justo intercambio entre nuestros países y el capital extranjero, como sostuviera Haya en "El Antiimperialismo y el APRA" y pretendiera plasmar en el lema que reseñamos. Se trata ante todo de la organización económica independiente del país frente a las potencias imperialistas, a partir de lo cual se puede recibir bajo determinadas condiciones, capital y/o tecnología extranjeros.

Por último muestra su beneplácito por la gestión del General Morales Bermúdez, entonces Ministro de Economía, diciendo:

*"...aprecio los esfuerzos del encargado del Ministerio de Economía y Finanzas por salvar, en cuanto se pueda, al país de sus tremendos déficits, de nuevas agobiadoras deudas".* (26)

resaltando las buenas relaciones del PAP con Morales que hoy se hacen más patentes que nunca.

Entre 1972 y 1973 se va a desarrollar con impulso particular el proceso de implementación de las cooperativas agrarias, y también empezará la discusión en torno al Sistema de Propiedad Social y su propagandización como "el futuro sector predominante de la economía peruana", por los sectores radicales del gobierno reformista burgués. Estos fenómenos van a polarizar aún más la oposición "burguesa liberal" al reformismo, que verá en las cooperativas y la Propiedad Social al "estatismo comunista". El PAP también denunciará la implementación de estos proyectos como la tentación totalitaria producto de la infiltración comunista en el gobierno militar, por lo que el proceso de acercamiento iniciado con claridad en 1970 va a sufrir una temporal parálisis. Estas marchas y contramarchas por parte del PAP, cederán la iniciativa en la coyuntura a la derecha "liberal" que comandará la oposición y saldrá temporalmente derrotada. La posición aprista se expresará en el discurso de Haya, del día de la fraternidad en 1973 cuando dice:

*"Queremos que cada uno tenga su libertad civil y su libertad económica: que no se le arruine o asee en rebaños de una colectivización aprendida de países asiáticos y transportada y transferida aquí en una nueva forma de colonialismo político y bajo un nuevo tipo de imperialismo"* (27).

El punto más alto y más elaborado de oposición aprista a esta tendencia va a estar dado por el pronunciamiento frente al Anteproyecto de Decreto-Ley de Propiedad Social, en octubre de 1973. (28). El PAP señalará que es una forma encubierta de propiedad estatal, copia de la autogestión yugoeslava, que según ellos presenta graves deficiencias que no es dable imitar, al mismo tiempo dirá que suprime el derecho de organización sindical de los trabajadores y se convierte en un instrumento anti-democrático. Como alternativa propone una simple modificación de la ley de cooperativas que haga más dinámica su implementación. Si bien reiteramos que el PAP no estará todavía a la iniciativa en el combate político, este pronunciamiento lo presenta como el partido burgués con fundamentos ideológicos más sólidos.

En 1974, en momentos en que se afianzan los sectores reformistas en el gobierno y comienzan a sentirse los movimientos en pos de la institucionalización del proceso, el PAP insistirá nuevamente en su apoyo a las reformas y en diferenciarse de la oligarquía, entregándose de lleno a buscar la alianza con un sector del gobierno. Haya señalará en el discurso por el cincuentenario de la fundación del PAP:

*"Nosotros reclamamos como peruanos que sigan las reformas, pero que no se sacrifiquen, que no se encilezcan los derechos humanos. Esa es nuestra diferencia; con lo demás estamos de acuerdo. Con la oligarquía no podemos estar jamás de acuerdo, nunca lo estuvimos, pues fuimos nosotros los primeros en señalar la necesidad de un cambio económico y social en el Perú". (29)*

La reiteración de su apoyo y el deslinde con la oligarquía en un momento en que ya habían sucedido las reformas más importantes, apuntaba necesariamente a tener un sitio en ese proceso de institucionalización que estaba por comenzar. Cuando tratemos la evolución de la actitud del PAP frente al problema de la democracia vamos a ver cómo irá acomodándose para encontrar un sitio en la institucionalización.

#### LA ACTITUD DEL PAP FRENTE AL PROBLEMA DE LA DEMOCRACIA.

El problema del poder político y la participación en él de las distintas clases sociales va a ser siempre uno de los puntos centrales de la doctrina aprista. En los primeros libros de Haya, que dan basamento teórico al PAP, principalmente en *El Antimperialismo* y el *APRA* (Haya, 1928) y *Política Aprista*, (Haya, 1933), se plantea la necesidad de organizar un Estado Antiimperialista en base a la democracia funcional. Es decir, un Estado conformado por una alianza de clases; que incluya obreros, campesinos y clases medias; para cumplir la tarea de defensa frente al imperialismo aceptando su "lado bueno" y rechazando su "lado malo". Este Estado se conformaba a partir de la integración de las distintas clases sociales de acuerdo al lugar que ocuparan en el proceso productivo, bajo la "iniciativa" de las clases medias. Asimismo la institución más importante del poder político sería el Congreso Económico, donde estarían representados el capital, tanto nacional como extranjero, el trabajo y el Estado, organizado éste como órgano de conciliación de intereses, que regula a los demás poderes. De este planteamiento inicial, con rasgos corporativos, algo alejado de las formulaciones burguesas clásicas, se pasará a planteamientos distintos que tendrán su expresión más acabada en

Treinta años de Aprismo (Haya, 1954), donde el Congreso Económico perderá su lugar principal pasando a ser un poder más y se dará mayor relevancia a la democracia representativa y en especial al Parlamento. Esta evolución respondía a los cambios del PAP en su política de alianzas, cada vez más estrechas con la gran burguesía, industrial principalmente, para la que la "democracia representativa" significaba un espacio político quedaba mayor margen de juego.

En ambos casos estará siempre presente la idea de un organismo que sirva con más eficacia que los mecanismos tradicionales de la democracia representativa, para lograr el consenso de los gobernados. La insistencia en la idea del Congreso Económico mostrará la gran importancia que el APEA asigna a la incorporación de las masas populares al poder político. Sus pretensiones autoritarias, al fundamentar el Congreso Económico, como un poder al que sus componentes acuden por representación corporativa, es decir, de acuerdo a la actividad económica que desarrollan, así como un organismo de conciliación de clases; señalan que se trata de una forma más sutil de organización de la opresión política burguesa.

Con el advenimiento del reformismo burgués y sus teorías sobre la "democracia social de participación plena", que pretendían integrar a las organizaciones corporativas creadas por el gobierno directamente al poder político, sin intermediación de los partidos, el PAP se ve en la necesidad de pasar a la ofensiva ideológica, tanto por los propios planteamientos corporativos del reformismo como para diferenciarse del resto de la oposición burguesa y recoger el rechazo a las formas de dominación oligárquicas que pretendía capitalizar la primera fase. Así, desempolva sus tesis sobre El Estado Antimperialista y el Congreso Económico Nacional repitiendo sus antiguas críticas a "las formas de dominación oligárquicas" y tratando de ponerse a tono con el corporativismo velasquista.

Este cambio se expresara en sus planteamientos frente al problema de la convocatoria a elecciones. Inmediatamente luego del golpe desarrolla una defensa intransigente de la "democracia representativa" tal como funcionaba hasta el tres de octubre. Conforme pasa el tiempo se volverá flexible señalando distintos calendarios para convocar a elecciones, que permitan un "paulatino" retorno a la democracia.

Al día siguiente del golpe, como ya viéramos líneas arriba, llama a "resistir" y defender las instituciones de la democracia "representativa". Va a relacionar el pronunciamiento militar con

el tradicional veto castrense a la posibilidad de que el PAP llegue al gobierno.

En la coyuntura marcada por la amenaza de aplicación al Perú de la enmienda Hickenlooper el PAP aprovechará para plantear que sólo un gobierno democráticamente elegido podría asumir la defensa de la soberanía en momentos que ésta se veía amenazada, así señalará en su comunicado del 30 de enero de 1969:

*"Al propio tiempo y como la soberanía nacional descansa en el ejercicio efectivo de la soberanía popular que la legítima, insta al gobierno de facto, considerando la gravedad de la crisis y los más altos intereses de la patria, a que restablezca el orden constitucional de la República, devolviendo al pueblo su derecho a elegir libremente a sus gobernantes, seguro que un régimen emanado de las mayorías mantendrá, como conquista irreversible y esencial, la recuperación de Talra y la defensa intransigente de los derechos nacionales". (30)*

Esto será remarcado por Haya en el discurso del día de la fraternidad, hará un llamado a elecciones libres y defenderá la labor "precursora" del parlamento controlado por el PAP. Villanueva será enfático en señalar que el APRA "...no reconoce otro caudillo que la Constitución" y cuando se refiere al problema del petróleo y la actitud de su partido señalará:

*"Por ello frente a este gobierno, cuando como en el caso del complejo de Talara procedió a la expropiación, no obstante nuestra firme oposición constitucionalista al régimen respaldamos la actitud, porque correspondía a una línea que el pueblo había determinado y que leyes del Congreso habían precisado". (31).*

Cuida así el "prestigio" de su demagogia "antimperialista", su labor parlamentaria y a la vez se mantiene como intransigente defensor de la legalidad constitucional.

El 8 de junio de 1969, día en que debieron producirse las elecciones presidenciales, de no haber mediado el golpe del tres de octubre, la Dirección Nacional del PAP emitirá un pronunciamiento señalando la fecha como "duelo" nacional por la democracia. Señalando que ese día "debió consagrarse la victoria histórica de su programa y sus banderas de transformación revolucionaria" (32), lo que fue impedido por los militares "continuando así la tradición oligárquica y golpista tantas veces registrada en el pasado" (33). Estos lamentos de hora undécima, contradictorios incluso con afirmaciones del mismo pronunciamiento (ver páginas

anteriores) relativas a una "voluntad anti-oligárquica" de los militares, mostraran que el PAP se debate en un agudo dilema entre las añoranzas electorales y los cambios ocurridos, dilema que sólo encontrará solución cuando asume la caducidad del proyecto político que lo lleva a la alianza con el carlismo y se convence de la necesidad de convertirse en interlocutor de la dictadura militar.

Frente a la dación del D.L. 17716 de Reforma Agraria, insistirá en que no puede haber una aplicación efectiva de tan importante dispositivo sin un gobierno libremente elegido.

En febrero de 1970, en el mitin del día de la fraternidad. Haya por primera vez pedirá diálogo con el gobierno, pidiendo retorno a la democracia, lo que será, como dijimos, violentamente rechazado (34), a esta respuesta seguirá la prohibición del mitin aprista en Cartavio (35) y la agudización de la hostilidad frente al PAP por el gobierno. En marzo el PAP se opondrá a la expropiación de "Expreso" y "Extra", que pasaron a manos de sus sindicatos, (36), denunciando que se pretende acallar a la oposición. Es importante resaltar aquí cómo esta actitud contrasta con la actual campaña aprista para que los diarios de circulación nacional pasen a manos de sus trabajadores. Nuevamente vemos aquí la repetición de la actitud aprista, no le interesa qué es lo que se hace sino quién lo hace y cómo puede avanzar en la plasmación de una correlación de fuerzas. Obviamente el gobierno sabía quién controlaba los sindicatos de los diarios expropiados y era muy claro sobre la intencionalidad política de su medida, tendiente a enfrentar la oposición reaccionaria de la cual el PAP también formaba parte en este momento. Hoy día, las condiciones de alianza con la dictadura y la cercanía del proceso electoral, lo llevan a una aparente posición "izquierdista" en busca de mayor espacio político.

En 1971, a pesar de la continua hostilidad contra el PAP, Haya aprovechará el día de la fraternidad para avanzar en varios planteamientos al régimen militar. No se limitará a pedir diálogo sobre el problema de la "vuelta a la democracia" sino que planteará diálogo sobre las reformas que se estaban implantando, lo que es un signo más de aceptación de la política que se desarrollaba. Se muestra asimismo bastante abierto con las instituciones castrenses, cuando señala:

*"Y yo quiero decirle también desde aquí a la fuerza armada, que somos sus amigos y somos sus hermanos, pero que queremos que ellos en su sitio y nosotros en el nuestro, cooperemos a la grandeza de la patria a base de la libertad, de la ley y de la democracia" (37).*



Reiterando su acuerdo con las reformas, señalará sus discrepancias por la falta de "participación democrática", e insiste en la necesidad de elegir parlamento y municipalidades, planteando aún fórmulas liberales, pero obviando sospechosamente mencionar la necesidad de elegir al Presidente de la República, así dirá Haya:

*"Hemos pedido diálogo... y se nos ha desdénado. Hemos dicho que estamos listos a cooperar con toda transformación del Perú, que no nos podemos oponer a ninguna de las reformas propuestas porque todas son nuestras, porque todas han salido de nuestro programa. Hemos dicho que somos partidarios de un Perú nuevo, que somos partidarios de un Perú que cambie, pero que queremos que el pueblo sea participante de esa transformación, que se le consulte, que se le oiga, que tenga el derecho y la capacidad de elegir a sus propios representantes. Que haya Parlamento, que haya municipios elegidos por el pueblo, que no se defraude la soberana voluntad del sufragio, y que cada ciudadano sea responsable de su participación en los destinos del Estado". (38)*

Para llevar adelante el regreso a la "democracia representativa", Haya propone un "frente civil" con todas las fuerzas "democráticas", en clara alusión al resto de la oposición de derecha al velasquismo. El llamado encontrará eco inmediato en Acción Popular quien a través de su secretario general José María De la Jara y Ureta señala que el gobierno debe irse de inmediato, lo cual le vale algunos días después su detención. Este será indudablemente el más importante intento de acercamiento del PAP a la oposición de derecha, en una coyuntura donde la capacidad de "institucionalizar" el proceso de reformas por parte de la propia Fuerza Armada parecía aún muy lejana.

Durante 1971, el PAP sufrirá en repetidas ocasiones el ataque la prensa adicta al gobierno, en especial de "Expreso" y "La Nueva Crónica", así como de "Unidad" órgano de la fracción moscovita del PCP. Los continuos ataques llevarán al PAP a desmentir las acusaciones, señalando al "totalitarismo comunista" que se esconde detrás de esa campaña anti-aprista. (39). Esta contradicción encontrará su mayor agudización, como veremos más adelante, en el plano sindical.

Al año siguiente, en la fraternidad de 1972, van a aparecer algunos cambios significativos que presagiarán las posiciones del PAP frente al problema de la democracia en años posteriores. Como primera cuestión Haya pedirá que se convoque a una Asamblea Constituyente, forma implícita de reconocer la existencia de cambios que había necesidad de plasmar en una nueva carta fundamental. Así dirá:

*"Vayamos a una Constituyente que reforme y actualice nuestra Constitución, mutilada en cierta forma, imperfecta e incompleta en muchos aspectos. Pedimos pues, elecciones para una Constituyente y les decimos a las Fuerzas Armadas en Servicio Activo que apoyen esta iniciativa del pueblo que pide elegir a sus representantes". (40).*

Señalará que el camino para avanzar al restablecimiento de la "democracia" debe ser a través de elecciones municipales, como la expresión más inmediata de ejercicio ciudadano de la población:

*"Pienso que una elección municipal sería un buen camino de entrar arrepentidamente por los senderos de la democracia, que se han traicionado". (41)*

Por último va a retomar la tesis del Congreso Económico, poco mencionada en esos años por el PAP, pero que coincidía con los afanes corporativistas del proyecto reformista del régimen militar, además recordará a la Fuerza Armada que en esta institución el aprismo había guardado un sitio para ella:

*"Es bueno advertir que nosotros en nuestro proyecto del Congreso Económico Nacional dimos siempre una tarea y un quehacer específico a las Fuerzas Armadas, dentro de esa institución. ... Nosotros queremos y deseamos que las Fuerzas Armadas formen parte de las instituciones democráticas del país, pero que no estén sobre esas instituciones". (42)*

Este pedido de convocatoria a una Asamblea Constituyente así como las tesis sobre el Congreso Económico van a diseñar una alternativa propia para el PAP, distinta de las que señalaban "elecciones inmediatas" sin mayores distingos. Es importante resaltar este aspecto porque será el que en el futuro le permita presentarse como alternativa de recambio sin significar una ruptura total con lo hecho por el gobierno militar.

En 1973, a pesar de la hostilidad marcada de algunos sectores del reformismo contra el PAP, éste va a insistir en exigir su participación en el proceso reclamando diálogo, así como la paternidad de los planteamientos "revolucionarios" que el gobierno decía enarbolar. Sobre ello nos dirá Haya:

*"¿Por qué quiere dialogar el APRAP... Primero, porque todo ciudadano tiene el imperativo moral y cívico de exigir cuenta sobre la vida del Estado; y segundo, porque nosotros los*

*apristas tenemos antecedentes que nos dan el derecho de interrogar a quienes esgrimen toda una nueva ideación revolucionaria, de la cual nosotros somos basalmente autores". (43).*

Esta renovada exigencia de diálogo estará acompañada esta vez de una fuerte réplica al estilo autoritario y personalista de conducción política, haciendo alusión a Velasco y a algunos de sus más cercanos colaboradores. Esta queja hará referencia a la poca atención que en las esferas oficiales tenían los pedidos apristas de diálogo. (44).

En 1974, su actitud frente al problema del poder político va a tener un viraje de conjunto. Se va a abandonar la prédica liberal, muy propia del PAP en la década de los 60, y retomando algunas de las tesis iniciales que compartían rasgos corporativos con las formulaciones de los teóricos del reformismo burgués, van a plantearse proposiciones que permitan un acercamiento con el proyecto reformista, y en lo inmediato con algunos sectores del gobierno. Primero, van a cuidarse de aclarar el contenido de su "oposición" al gobierno militar, no tocando a las reformas en sí mismas, sino limitándose a remarcar los problemas relativos a la participación popular. Así dirá Haya en el mitin del día de la fraternidad en febrero de 1974:

*"Esto no es ser contrarrevolucionario, esto es ser positivamente opositor constructivo de un régimen que nosotros queremos que se perfeccione con el voto popular, con las elecciones libres, con el retorno a la Constitución que es lo que el pueblo peruano pide". (45)*

Luego, señalando las características diferenciadas del tipo de "democracia liberal" que hemos estado acostumbrados a vivir, diría lo que entiende por instituciones que viabilicen la participación del pueblo:

*"...nosotros queremos democracia y queremos que la democracia se reforme también, queremos darle a la democracia un sentido nuevo, sacarla del estatismo tradicional de democracia clasista y oligárquica, civilista como la llamamos nosotros desde que el Partido se fundó. Nosotros queremos una democracia funcional, económica, social, política, representativa y cooperativa, queremos una democracia de acción porque la democracia es, originariamente, un movimiento de los pobres, un movimiento de los desposeídos para conseguir por medios legales todos los derechos a los cuales tiene la posibilidad de alcanzar, por los caminos de la justicia". (46)*

El parentesco de estas fórmulas con las elaboraciones sinamistas no significará una identidad de criterios, pero van a resaltar coincidencias muy importantes. Lo central será el retorno en las tesis apristas a la "democracia funcional", proposición de raíz corporativa en tanto plantea la incorporación de los individuos a la vida política por pertenecer a un sector de la producción. Similar concepción era la que desarrollaba la llamada "aplanadora" del Sinamos, que planteaba la incorporación de los distintos "sectores sociales" a través de las llamadas "organizaciones de base", las que teóricamente debían ser el sustento de la "democracia social de participación plena". La gran diferencia entre ambos planteamientos era el problema de la existencia de los partidos políticos como vehículos de intermediación política, el PAP asumiendo la paternidad de la "democracia funcional" se sentía llamado a realizarla, los sinamistas por el contrario veían en los partidos instrumentos "manipuladores" que había que eliminar, planteamiento en base al cual formularon la llamada teoría del "no partido". En el análisis del siguiente período veremos con mucha claridad cómo el PAP dirigirá sus golpes tanto al ala radical del reformismo como al sector sinamista antes aludido, interpretando la teoría del "no partido" como un intento de impedir el desarrollo del PAP como tal.

#### LA INFLUENCIA SINDICAL DEL PAP EN EL PERIODO 1968—1974

La influencia sindical aprista se vio considerablemente mermada en el período. Si bien el declive de esta influencia no comienza, como ya anotamos, en los años del reformismo, sino que tiene antecedentes fundamentales en el período belaundista, el peso específico de la influencia sindical aprista va a verse bruscamente disminuido. De tener prácticamente el monopolio de las más importantes dirigencias sindicales, conseguido durante el segundo gobierno de Prado, el PAP pasará a ser una fuerza no solo en retroceso sino de importancia secundaria. Lo que de ninguna manera significa que desaparece del plano sindical, sino que su dirección ya no tiene una capacidad decisiva.

Tendremos razón de su actividad sindical tanto a través de centrales y federaciones directamente controladas por el PAP, como azucareros, textiles, etc., como a través de denuncias de infiltración en organismos sindicales de otras tendencias. En el segundo caso, se le acusará por parte del gobierno y del PC(U) de estar aliada con sectores "ultraizquierdistas", parece ser que con certeza esto fue real en el caso del SUTEP, en particular en el congreso de fundación de este sindicato magisterial en 1972.

A la par que los apristas apoyaban críticamente las reformas, su trabajo gremial tuvo como uno de sus puntos básicos la defensa de la existencia de las organizaciones sindicales que controlaban frente al surgimiento de distintas "formas asociativas" de propiedad que propugnó el velasquismo. El sentido de esta defensa estuvo encaminado a contrarrestar la influencia sindical clasista que los apristas a "grosso modo" calificaban de "tentación totalitaria" del proyecto reformista, impulsada según ellos por el Partido Comunista ("Unidad") que se amparaba en la creciente política de estatizaciones del gobierno y llevaba incluso a que las llamadas "formas asociativas" se convirtieran en formas solapadas de propiedad estatal. El escaso desarrollo político de la izquierda revolucionaria en los primeros años del reformismo, es lo que llevaba a que el clasismo se identificara con el PC(U) e incluso muchas veces con el propio gobierno reformista, no logrando el perfil político necesario que hubiera permitido en el plano sindical dar golpes definitivos a la influencia aprista. Esta bandera que levantó el PAP, le permitió mantener una presencia en sectores donde ya antes había tenido influencia, caso de los azucareros, si bien al no ir acompañada de una agresiva política reivindicativa no le llevó a expandir su influencia a otros sectores.

Frente a la ley de Reforma Agraria, en junio de 1969, el comentario de las organizaciones sindicales controladas por el PAP será en líneas generales favorable. La CTP dirá que la ley no entraña novedad en comparación con la elaborada por las Cámaras (47), la Federación de Trabajadores Azucareros llamará a defender la existencia de sindicatos en las futuras CAPs., así como a luchar contra intentos de una posible estatización (48). La FEN-CAP, como ya anotáramos, será la más entusiasta señalando que la ley recoge muchos planteamientos suyos (49). En la ley de Comunidad Industrial, el PAP verá allí también un peligro para su influencia sindical, señalando que pueden servir para el encumbramiento de dirigencias "que no tienen el apoyo de los trabajadores", en clara alusión a las tendencias clasistas que tomaban impulso (50). Por último en sus críticas al Ante-proyecto de la ley de Propiedad Social, serán muy claros en señalar que la supresión de sindicatos en este tipo de empresas es una maniobra antidemocrática que atenta contra los intereses de los trabajadores, y es uno de los elementos que tiende a convertir este tipo de propiedad en una variedad más de propiedad estatal (51).

En cuanto a la presencia sindical aprista, la ofensiva clasista y reformista agudizará la decadencia del PAP pero no logrará arrebatárle sus bases más fuertes. El control de la Federación de Trabajadores Azucareros lo mantendrá todos estos años, a partir de lo cual tendrá las directivas de la mayoría de las CAPs azu-

careras. Allí desarrollará una política de oposición a la intervención estatal en las cooperativas, salvo en aquellas donde la izquierda, particularmente algunos sindicatos afiliados a la Confederación Campesina del Perú (CCP), empieza a ganar terreno, es el caso de los complejos agro-industriales de Lambayeque, donde años más tarde aplaudirá la intervención del gobierno (52). En la Federación de Trabajadores Textiles del Perú (FTTP), donde el PAP tiene uno de sus trabajos sindicales más antiguos, se va a dar uno de los más agudos enfrentamientos con las posiciones clasistas, llegando a constituirse bajo iniciativa del PC(U) una Federación paralela, que fracasó ante el prestigio y la tradición gremial de la FTTP, deviniendo en un más modesto "Comité de Lucha Textil". Cabe resaltar en este caso particular la extraordinaria capacidad de la dirigencia aprista para mantenerse a la cabeza de la Federación a pesar del cuestionamiento muchas veces mayoritario de las bases; no podemos únicamente atribuir este fenómeno a la represión física contra las bases opositoras (cosa que también ocurrió), sino principalmente al reconocimiento de la dirigencia por importantes sectores obreros, así como al buen manejo burocrático del gremio. La Federación Gráfica abandonó la CTP en 1973, desarrollándose a su interior posiciones cercanas al sindicalismo clasista (53). La Federación Sindical de Trabajadores de Ancash, a pesar de conservar una importante presencia aprista a su interior, también se desafiliará de la CTP en junio de 1972 (54). La Federación de Choferes siempre fue minoritaria frente a la paralela que existía de tiempo atrás (la de Juan P. Luna) y la Federación de Periodistas sufrió una importante división en 1974. (55).

Como breve balance tenemos, la mantención de la presencia sindical aprista en dos sectores obreros importantes, sobre todo en azucareros por sus implicancias con el proceso de Reforma Agraria, al mismo tiempo que un debilitamiento objetivo de la Central de Trabajadores por la pérdida de Federaciones menores y de algunas federaciones regionales.

La medida más audaz que impulsará la CTP en este período será la convocatoria a un Paro Nacional de trabajadores en mayo de 1973. El motivo estará dado por la protesta generalizada que causó la nueva Ley de Jubilación y Pensiones promulgada algunas semanas antes; en este dispositivo se establece entre otras cosas, que la jubilación de los trabajadores será ya no solo por años de servicios sino que además se deberá contar con una edad mínima para poder tener derecho a ella. La CTP, en especial una de sus bases, la Central Sindical de Empleados Particulares, van a salir al frente con bastante fuerza en esta lucha, levantando la bandera de suprimir la edad mínima para la jubilación. Sin em-

bargo el paro fracasa, evidenciando el retroceso general en que se encuentra la CTP, además del rechazo de las otras centrales que de alguna forma se encontraban vinculadas al gobierno.

En cuanto a la "infiltración" sindical aprista, vamos a encontrar repetidas denuncias sobre todo provenientes del PC(U) y de los sectores más radicales del gobierno reformista. El primer caso significativo en el período es la huelga minera de 1971 donde "Unidad" denunció la alianza "APRA-ultra" aunque sin mayores pruebas; el siguiente será el caso del Congreso de fundación del SUTEP, donde efectivamente en la lucha por contrarrestar la influencia del PC(U) se integran maestros apristas a la dirección nacional; por último, otro caso significativo es la presencia de ex-apristas en la directiva nacional de la CTRP, denunciada por el diario "Expreso" (56). Indudablemente que no podemos pensar en infiltración aprista en todo lugar donde la denuncian, pero sí es totalmente real que el PAP busca jugar un papel en todo gremio que le permita desarrollar sus posiciones de oposición al gobierno y en particular de combate a la "infiltración comunista", caracterizada por el PAP como el blanco a combatir.

## EL APRA INICIA SU OFENSIVA TACTICA

1974 es el año al que se remonta el inicio de la actual crisis económica que vive el país. Para esta fecha las principales "transformaciones" que propugnó el reformismo estaban ya realizadas. Comienza una etapa de institucionalización política donde el gobierno pretendía reemplazar la anterior "democracia representativa" por lo que sus teóricos llamaban "democracia social de participación plena", sobre la que ya señaláramos algunas características en la parte anterior. Este período de institucionalización era factible luego de la derrota que sufriera la oposición de derecha al régimen el año anterior, al mismo tiempo que irá acompañada de una ofensiva con características especialmente corporativas contra el movimiento popular. Un punto importante en la etapa será la expropiación de los diarios de circulación nacional para transferirlos a las "organizaciones de bases", pero que en la práctica quedan bajo control absoluto del gobierno; estos diarios se convertirán en importante herramienta política para avanzar en su proyecto, a la vez que se convertirán en portavoces de la polarización que se produce en el seno del gobierno.

Las reformas burguesas mostrarán su limitación, expresando en ella su contenido contrarrevolucionario. La pretensión del velasquismo de impulsar el desarrollo del capitalismo dependiente a través de la acción empresarial del Estado y en base a préstamos del capital imperialista llevará a una retracción de la inversión privada y a un enfeudamiento cada vez mayor al capital extranjero. 1974, será el primer año del período en mostrar una baja del salario real de los trabajadores, expresión de los desajustes del aparato productivo y los agudos problemas financieros. El azote que va a significar el inicio de la crisis se unirá a las agresiones corporativas contra la independencia de las organizaciones sindicales y populares. Todo ello tendrá su expresión en una amplia movilización popular tanto obrera, que se expresará en el alto índice de huelgas, como campesina, en la lucha de toma de tierras contra la Reforma Agraria del gobierno militar.



La repercusión de la crisis y sus efectos en un momento en que se busca implementar formas de institucionalización política van a polarizar sectores en el gobierno militar. Por un lado un sector fascizante que auspiciará con mayor fuerza las organizaciones corporativas ligándolas directamente a las necesidades de control político del gobierno; sector que tomará la iniciativa política y se verá favorecido por el propio curso de agudización de la crisis económica. Por otro lado, el sector pequeño burgués radical que seguirá vendiendo ilusiones de "socialismo libertario" en un espacio político cada vez más reducido, atrapado entre su fidelidad a un régimen que se muestra incapaz de solucionar los problemas del país y el movimiento popular que desarrolla cada vez más su organización independiente.

Esta polarización al interior del reformismo, así como el fracaso de su alternativa darán las condiciones al PAP para retomar la ofensiva política. El objetivo que se va a trazar en este periodo será golpear al ala pequeño burguesa radical al interior del gobierno, contribuyendo a su aislamiento de manera tal que quede el campo libre para una alianza con el sector fascizante. El señalar este blanco no significará de ninguna manera que el PAP dejará de atacar en ciertos aspectos al gobierno en su conjunto, ni tampoco que estará a la cabeza del combate contra el ala pequeño burguesa radical, sino sencillamente que será un aliado del sector fascizante que tratará de capitalizar políticamente para su propio desarrollo algunas de las posiciones que este sector va ganando.

En términos de clase la nueva correlación que buscaba el PAP, privilegiaba a los sectores más cercanos a la gran burguesía industrial exportadora, principalmente los nucleados en torno a ADEX (Asociación de exportadores), así como a ciertos sectores de la burocracia estatal interesados en mantener la nueva dimensión que ha adquirido el aparato del Estado. No tanto, porque estuviera directamente ligado a ellos, sino porque ambos sectores conformaban elementos muy importantes en su propio proyecto de gobierno. En lo inmediato su apoyo a las tendencias autoritarias apuntaba a buscar eliminar los brotes de sindicalismo clasista que tanto daño habían hecho a su presencia en el movimiento de masas, despejando el camino para una ofensiva posterior de sus posiciones.

#### LA ALIANZA APRA—MLR

El Movimiento Laboral Revolucionario (MLR) fue el brazo político de la ofensiva corporativa del gobierno, en particular de su sector fascizante. El origen del MLR está estrechamente ligado

a un grupo de dirigentes mercenarizados que dirigían el Sindicato de pescadores de Chimbote, su ligazón con los Ministerios de Trabajo y el Interior, así como con sectores del SINAMOS, revelan que fue creado con el auspicio gubernamental. El MLR, sin embargo, había restringido su campo de acción al sector pesquero hasta mediados de 1974. Con el desarrollo y ampliación de las luchas obreras, motivadas por síntomas de crisis, profundizará su acción en Chimbote y empezará a actuar en el sector metalúrgico y en las minas.

En metalúrgicos desata una importante ofensiva que logra tener desarrollo en Inresa, Moraveco, Nissan, Pirelli, Motor Perú y Chrsley. Tanto en Pirelli como en Motor Perú, logran algunos avances, llegando en el caso de Pirelli a sacar a la directiva clartista e imponer una adicta (57). Se logra detectar presencia aprista en INRESA, Nisan y oMotor Perú donde muchas veces quienes dirigen las "Comisiones Reorganizadoras" que pretenden montar son antiguos dirigentes ligados al sindicalismo aprista (58). En Marcona forman una "Comisión Reorganizadora" que apuradamente es reconocida por el Ministerio de Trabajo, el cabecilla también es en este caso un "ex-aprista" como solían llamarse en la época de Velasco. En el caso de la Federación de Pescadores se tratará de una camarilla sindical corrupta ligada personalmente a algunos Ministros, que actuara apoyándose en el PAP de acuerdo a la influencia de éste en algunas bases.

#### EL APRA Y EL 5 DE FEBRERO DE 1975.

En enero de 1975 el PAP logra algunos pequeños pasos tácticos en la coyuntura. Carlos Enrique Ferreyros, connotado abogado aprista es elegido Decano del Colegio de Abogados de Lima; al mismo tiempo que el General Morales Bermúdez, bien visto en filas apristas desde años antes, es nombrado Premier. A estos dos hechos se va aunar el reconocimiento y apoyo explícito de Velasco al MLR, en conferencia de prensa los últimos días del mes, como expresión del cada vez mayor peso de la tendencia corporativa y fascitizante al interior del gobierno (59); a la par que la incorporación de la dirigencia de la CTRP al Comando Político Nacional del MLR (60), como una forma de sujetar aun más el "sindicalismo participacionista" a la manipulación gubernamental.

El lunes 3 de febrero se da inicio a una huelga del personal subalterno de la Guardia Civil, que tiene como consecuencia los disturbios callejeros y el saqueo de establecimientos comerciales ocurridos el día 5. La huelga policial fue fruto de un profundo malestar que se venía gestando desde hacía algún tiempo al interior de la institución, donde se juntaron reclamaciones de orden

salarial junto con la indefinición del status policial y la inferioridad de condiciones con que se les trataba frente a las otras instituciones de la Fuerza Armada. El motivo más inmediato estuvo dado por la ofensa que infirió un General del ejército a un GC en servicio, al abofetearlo públicamente por incumplir una orden. A este hecho sucedió una profunda agitación entre el personal subalterno indignado por la prepotencia, mediante volantes anónimos se convocó a dos paros durante el mes de enero que finalmente no se llevaron adelante, recién el día 3 de febrero después de los fracasos anteriores pudo cristalizarse la huelga (61). En la madrugada del día 5 logra debelarse el movimiento por parte del ejército, al mismo tiempo que el conjunto de la población toma conciencia de la falta de policía en las calles, lo que lleva a desatar el saqueo y el pillaje.

En la mañana del 5 se producirá la quema del edificio del diario "Correo" y el ataque al local del idario "Expreso", así como el saqueo del Centro Cívico donde funcionaban varias dependencias gubernamentales, estos últimos sucesos, por las características que comportaron en su ejecución es indudable que tuvieron una clara direccionalidad política. Aquí es donde se ubica la participación aprista, en la detección de los activistas que dirigieron los disturbios como militantes apristas. El testimonio gráfico de periódicos como "Expreso", "Correo" y "La Crónica", así como posteriores investigaciones señalaron como dirigentes de los disturbios a Walter Bravo Valqui (62) sindicado como líder de la Alianza Revolucionaria Estudiantil (ARE) de la Universidad Villarreal y según el diario "Expreso", miembro del Comando Nacional Universitario del PAP; así como a Juan Enciso Torres, conocido abogado aprista que el mes anterior había sido uno de los principales promotores de la candidatura de Carlos Enrique Ferreyros al Colegio de Abogados de Lima. Igualmente la presencia de importantes contingentes estudiantiles de la Universidad Villarreal y la Universidad Técnica del Callao, ambas de importante influencia aprista, son un elemento mas que permiten constatar la presencia de sectores juveniles del PAP en los disturbios.

Posteriormente se van a suceder comunicados y declaraciones apristas negando toda relación con los sucesos del día 5. Así, el 8 de febrero Haya de la Torre en declaraciones a "La Opinión" de Buenos Aires (63), negará la participación del APRA como partido en los desórdenes, admitiendo sin embargo que militantes de la juventud hayan participado, dirá: "lo han hecho por su cuenta. Nosotros no podemos sujetarlos. El partido como partido no ha intervenido". El día 22 de febrero un Comunicado del PAP (64), desconoce al ARE como representante de sus posiciones en la universidad, señalando que es el Comando Nacional Universitario

quien representa las posiciones de la Juventud Universitaria Aprista. Por último, un Comunicado de los Secretarios Generales Colegiados del PAP (65), condena el vandalismo, los atentados contra la propiedad privada, deplora las muertes, además rechaza las calumnias del "comunismo internacional" que atribuyen al PAP participación en los sucesos y dice que ese tipo de disturbios van contra los principios de "democracia social" que el PAP sustenta.

Al mismo tiempo de los desmentidos apristas sobre su participación, se produce un contra ataque del gobierno resentido por el golpe que habían significado los disturbios. Velasco dirigirá un mensaje al país (66), acusando directamente al APRA de ser la culpable de los "bochornosos" sucesos del día 5, señalando que había tenido una participación directa al servicio de los más negros intereses imperialistas.

La participación de alguna tendencia política en la gestación de la huelga del personal subalterno de la Guardia Civil es un fenómeno aún por estudiarse, lo que queda claro es la existencia de condiciones objetivas de malestar al interior de la institución que fueron la causa del movimiento. En cuanto a los disturbios, utilizando a la población y aprovechando la falta de custodia policial, parece ser por las evidencias, que el PAP los usó muy bien, promoviendo acciones que mellaron seriamente el prestigio del gobierno en su conjunto y golpearon en particular locales de periódicos que se identificaban con el sector pequeño burgués radical del régimen remarcando así su intención de aislar a estos sectores en el interior del gobierno. Si bien en lo inmediato las acciones del día 5 no llevan al PAP a pasar a una situación de ofensiva política, le permiten dar golpes de los que el proyecto reformista ya no se recuperaría más. A partir de este momento el gobierno reformista entra en un periodo de descomposición que se agudizará con la caída de Velasco y tendrá su sello final en julio de 1976.

En los momentos inmediatamente posteriores al 5 de febrero se puso nuevamente a la orden del día el problema de la organización política de la "revolución", especialmente los sectores pequeños burgueses radicales asustados por los sucesos del 5 quisieron apurar esta organización. Se suceden así el Comité Coordinador de Organizaciones Populares y el Movimiento de la Revolución Peruana, iniciativas que rápidamente son cortadas por la cúpula gubernamental y centralizadas por una Comisión especial de Ministros que le debería dar cauce para que surgiera lo que más tarde se convirtió en la Organización Política de la Revolución Peruana (OPRP), bajo hegemonía de los sectores corporativos del gobierno. La derrota casi inmediata de los sectores pequeño burgueses radicales en el problema de la organización política, consolida la

tendencia principal del periodo, donde los sectores corporativos estarán a la ofensiva y serán quienes tengan la iniciativa, a la sombra de esta iniciativa será que el PAP desarrollara sus posiciones. el hecho de no dirigir aun una determinada tendencia no le permitirá estar a la cabeza del campo burgués, pero ello no significará que no desarrolla sus propias posiciones y que no gana un espacio político también propio, por el contrario a pesar de haber retomado la ofensiva sabe que aun no es el momento de estar adelante, esperando para ello una mejor correlación.

Los meses que corren de febrero a julio mostrarán un despliegue limitado pero significativo de las huestes apristas. La CTP a través de su dirigente máximo Julio Cruzado no desaprovechará oportunidades para mostrar sus adhesiones al régimen. El 22 de marzo, dentro de la política de mayor "apertura" sindical del gobierno, Cruzado se entrevistara con el Premier Morales, manifestándole el apoyo de la CTP por los "logros alcanzados" (67), en ese camino un mes más tarde, el 30 de abril, Cruzado en un acto público de la CTP en su local, manifiesta que las transformaciones son "irreversibles pero perfectibles" (68). Estas declaraciones del líder sindical aprista tendrán su correlato en varios fenómenos que suceden en la lucha gremial; en marzo la dirigencia aprista de la Federación Textil firmara un convenio colectivo con los empresarios del gremio, este convenio será denunciado al mes siguiente (69) por 18 sindicatos bases de la Federación que posteriormente se ampliaran a 29, señalando una clara conciliación con la patronal y agudizando un conflicto que ya llevaba varios años en el seno de la Federación Textil; el 15 de mayo, la oposición sindical a la "Junta Provisional" impuesta en Marcona por el MLR y la CTRP señalará que tres ex-miembros de esta junta han declarado que ella en realidad responde a las órdenes de la CTP y no de la CTRP, (70) tal como se presenta, lo que se corrobora con la reciente presencia —hoy abierta— de elementos apristas en la directiva de ese sindicato; por último en el Sindicato Motor Perú se produce la expulsión de nueve trabajadores vinculados al PAP y que impulsaban el MLR en esa base (71).

En el plano mas precisamente político, el gobierno nombra embajador del Perú en Venezuela al Ing. Luis Felipe de las Casas, ex-militante aprista de reconocida trayectoria, éste en declaraciones periodísticas señala seguir siendo aprista diciendo que el programa del actual gobierno es el mismo programa aprista de 1931 (72). En junio con motivo de la Jura de la Bandera, acto que el gobierno pretendía convertir en una manifestación de apoyo a su gestión, el PAP sorprendentemente muestra su adhesión (73). Posteriormente Haya en declaraciones formuladas en Bogotá, señala: "estamos respirando una libertad que no nos había garantizado ningún

otro gobierno militar anterior" (74). A estas muestra de afecto político, respondera con bastante virulencia el sector radical del reformismo, primero a través de un discurso de Fernández Maldonado en el mes de junio en Ayabaca, donde señalara el "gran poder de infiltración" del PAP y lo comparara con el fascismo (75), y luego con una multitudinaria manifestación en memoria de los militares caídos durante la insurrección aprista de Trujillo de julio de 1932 (75). La violencia de ambas respuestas dejaba entrever la debilidad en que se encontraban los sectores vinculados al Ministerio de Energía y Minas, que paradójicamente veían fortalecerse cada día más las posiciones apristas, a pesar de los golpes que había recibido en los momentos posteriores al 5 de febrero.

La tensión de fuerzas de estos meses, llevará a un sensible cambio en la actitud oficial del gobierno frente al PAP. En el discurso de 28 de julio, Velasco hará importantes precisiones en torno al PAP y su contraparte en el escenario oficial: el PC(U); así dirá:

*"Al reflotar y exagerar la importancia política del APRA, se busca justificar un anti-aprismo irreflexivo y ciego que, al propio tiempo, sirve para ocultar la real y efectiva infiltración de elementos comunista en importantes áreas de la vida nacional. Y al exagerar la importancia del comunismo se busca justificar un anti-comunismo igualmente irracional y suicida que, a su vez sirve como cortina de humo a las maniobras destinadas a favorecer a la caduca dirigencia aprista". (77).*

Por primera vez pone ambas opciones en un mismo nivel, intentando representar un equilibrio de fuerzas muy próximo a romperse en el interior de la Fuerza Armada y del gobierno en general. Frente a declaraciones anteriores, sobre todo las vertidas en el discurso sobre los sucesos del 5 de febrero de ese año, las que acabamos de citar son ampliamente favorables al PAP, este deja de ser blanco fundamental, y se pasa abiertamente a considerársele como una fuerza más en el escenario político.

En esos últimos días de julio de 1975 se hallaba también reunido el Plenario Nacional del PAP, que al final de sus trabajos emite una Declaración Política mostrando su beneplácito por este giro en la actitud gubernamental, así señala:

*"El Plenario consideró por tanto aprobatoriamente la declaración oficial favorable al diálogo y controversia principista con el APRA, así como el compromiso que se asume ante toda la ciudadanía de llevarlo a cabo "abierto y democráticamente", "con denuedo pero con limpieza" y en "competencia política*

concreta". El aprismo de acuerdo con sus pautas de comportamiento, al aceptar este reto demanda para todos los peruanos el libre y equitativo acceso a los órganos de prensa transferidos, como también a la televisión y la radio, y las garantías necesarias para el ejercicio de los derechos de expresión y reunión". (38)

Al mismo tiempo, a la par con el tono de las postrimerías del velasquismo, el Plenario Nacional del PAP, hará también esfuerzos por señalar definiciones principistas similares a las de los reformistas, así dirá:

"...el Plenario reafirmó la intangibilidad precursora de la recusación nacionalista del aprismo al capitalismo burgués y al capitalismo de Estado, y, consecuentemente a los imperialismos que ellos generan". (79)

Pero todos estos esfuerzos por acercarse más al favor gubernamental resultaron vanos en lo inmediato, ante el desarrollo de los acontecimientos se produciría un violento giro en la situación que afectaría la colocación del conjunto de las fuerzas políticas.

Los sectores fascizantes en el interior del reformismo, cuya presión por lograr mejores posiciones había marcado el ritmo de la coyuntura política en los últimos meses, decidió romper la posición de relativo empate y convertir su mayor iniciativa en hegemonía definida al interior del gobierno. El 5 de agosto, mediante el Comunicado N° 66 del Ministerio del Interior se dispuso el cierre de la revista "Merka" y la deportación de dirigentes sindicales y políticos de distintas tendencias, entre ellos tres dirigentes de la dirección nacional del PAP: Armando Villanueva, Carlos Roca y Luis Negreiros. La medida pretendía aparecer por encima de las distintas tendencias políticas, reprimiendo al conjunto y afirmando al gobierno, sin embargo los hechos posteriores demostrarían que la tendencia fascizante no contaba con toda la fuerza que parecía, aislándose con esta medida apresurada que al fin solo serviría de prólogo a la caída de Velasco el 29 de agosto. Es interesante resaltar que los únicos que apoyaron esta acción en todo el espectro político, fueron curiosamente el Movimiento Laboral Revolucionario (MLR) y el Partido Comunista ("Unidad"); el primero organismo nacido al amparo del sector fascizante, el segundo se anotó así un punto más a su larga historia de oportunismos.

Para el PAP la medida sería particularmente sorpresiva, algunos días antes su Plenario Nacional había saludado —como seña-

láramos— el cambio de actitud del gobierno frente a ellos, lo que permitía dentro de sus cálculos avanzar a una alianza con el sector fascizante. La nueva situación los volvía a colocar en defensiva y sin perspectiva inmediata. Esta incertidumbre se muestra en la carta que enviaron a los periódicos Andrés Townsend y Luis Negeriros, con motivo de la deportación que se hizo efectiva en la persona de Armando Villanueva:

*"El proceso político iniciado en 1968 había eludido hasta hoy, las formas más notorias y significativas de un antiapristismo reaccionario y tradicional, que el propio General Velasco calificó hace pocos días de "genocida y estéril". Lo ocurrido con la deportación de los líderes apristas indica que se retoman los trillados senderos de las viejas dictaduras". (80)*

Por el poco tiempo que duró esta situación —entre el 5 y el 29 de agosto— su impacto no será determinante para el conjunto de la actuación aprista en el siguiente período. Continuando el PAP con su línea de progresivo acercamiento con el gobierno militar.





## EL APRA HACIA EL PACTO CON LA DICTADURA

### EL PAP Y LA DESCOMPOSICION DEL REFORMISMO BURGUES.

La subida de Morales concitará en un primer momento esperanzada expectativa de los más diversos sectores políticos, desde la oposición de derecha hasta los sectores radicales del reformismo. Para los primeros significaba el fin del velasquismo al que asociaban estrechamente con las reformas, para los segundos, paradójicamente, se abría la posibilidad de "profundizar el proceso" al ver defenestrados a los sectores fascizantes. Tal variedad de esperanzas se debían a la alianza de tendencias militares que depuso a Velasco, juntando desde sectores "institucionales" liderados por Morales, hasta oficiales como Leonidas Rodríguez y Fernández Maldonado ligados a los sectores más radicales del reformismo. El curso de los acontecimientos pondría rápidamente en minoría a los generales recalcitrantemente reformistas, poniendo la "apertura" de los primeros días al servicio de una progresiva derechización.

El periodo que a va a transcurrir de la caída de Velasco hasta la crisis de julio de 1976 serán los meses del fracaso final del reformismo. Periodo en el que se descargará sistemáticamente el peso de la crisis económica sobre los hombres del pueblo, con el consiguiente desarrollo de la movilización popular cada vez con más independencia y autonomía, en especial de la clase obrera. Periodo también, de aislamiento y ruptura progresivos de los sectores "radicales" dentro del gobierno, que culminaran con su desplazamiento total. Periodo, por último, en el que la dictadura militar buscará una nueva alianza política que le permita descargar el costo de la crisis que la no solución a los problemas del país por parte del reformismo burgués había generado. Esta búsqueda de una nueva alianza política, que el gobierno entenderá como la "institucionalización" del proceso de reformas, es la que encontrará al PAP como el principal interlocutor.

La crisis económica y su manejo en contra del pueblo, ocuparon el primer lugar en la escena política, a las medidas del entonces Ministro de Economía Morales Bermúdez con las primeras alzas de precios y recortes de subsidios en junio de 1975, seguirán las medidas similares y más profundas de Barúa en enero de 1976, así como el paquete de junio de ese mismo año que anuncia Fernández Maldonado y que finalmente lo llevaría al retiro. Esta política crecientemente recesiva generalizará el descontento popular multiplicando las huelgas y haciendo de 1975 y 1976 años con un altísimo número de trabajadores implicados en las medidas de lucha. Es importante resaltar la participación principalmente gobernante.

obrera en estas paralizaciones, cabiendo destacar el Paro metropolitano que lleva adelante la CGTP en Lima a fines de diciembre de 1975, así como el auge de lucha proletaria que desemboca en las jornadas de Vitarte en los primeros días de junio de 1976. La presencia obrera en estas movilizaciones tendrá un efecto en gran medida determinante en la polarización social, el encrespamiento de sectores burgueses, principalmente industriales, se reflejará en la recomposición del frente reaccionario en la coyuntura de julio de 1976, recomposición que se expresa en la unanimidad al enfrentamiento con el pueblo más allá de las contradicciones en el equipo gobernante.

La profundización de la crisis aislará rápidamente a los sectores "radicales" dentro del reformismo, en Octubre de 1975 pasarán al retiro los Generales Graham y Rodríguez, en marzo se producirá el cambio de los directores de diarios incidiendo en el despido de los periodistas progresistas, y en julio culminará la limpieza con el pase al retiro de Fernández Maldonado y lo que quedaba de su tendencia. Así, con el aislamiento y posterior desalojo de los "radicales" la dictadura se recompone, expresando con mayor nitidez los intereses de las clases dominantes. Este proceso encontrará al PAP como muy atento a cada paso del gobierno, para poder cosecharlo en su provecho.

Desde el primer momento luego de la caída de Velasco la reacción del PAP será positiva, empezará señalando la importancia del cambio producido como un hecho necesario de autoridad política para una conducción distinta del proceso, como dirá Haya en el mes de setiembre:

*"...tenemos derecho a decir: ha habido un cambio saludable. Lo dice la Declaración del Comité Ejecutivo Nacional que va a publicarse. Ha habido un cambio saludable. Hay que esperar que este cambio no se detenga y prosiga. Hay que espe-*

*rar que avancemos más y más en la andadura hacia la democracia, hacia el pleno derecho de los pueblos a expresar sus ideas, a expresarlas con igualdad de derechos...". (81)*

Inciendiando en el llamado a la unidad nacional al que se suman, como iniciativa que llama a "todos los peruanos" a realizaciones conjuntas, en contraposición a las marginaciones frecuentemente anti-apristas de la primera fase:

*"...consideramos un gran paso hacia adelante, hacia las realizaciones de un Perú nuevo, de un Perú revolucionario, el hecho de que sea el gobierno actual quien invoque la unidad de los peruanos. Aceptamos el llamado. Queremos que el llamado se convierta en una realidad. Aspiramos a que todos los peruanos tengan derecho a la vida, a la seguridad, al trabajo, al bienestar y al futuro". (82)*

A estas observaciones sobre el cambio en la conducción política y el llamado a la unidad, se sumará un enjuiciamiento de conjunto en la Declaración del Comité Ejecutivo Nacional. En ella el PAP recapitulará su apoyo al proceso de reformas desde los primeros años, señalará el positivo cambio ocurrido con Morales reafirmará su indeclinable voluntad de no volver atrás y reiterará su apoyo "responsable" para la continuación del proceso. Este "brillante" resumen de la actitud aprista reafirmará como ninguna otra declaración nuestras insistentes proposiciones sobre la relación del PAP con el gobierno. Así, sobre su apoyo inicial se encargará de recordarnos la Declaración del CEN:

*"...Desde octubre de 1968, la Fuerza Armada del Perú decide protagonizar una revolución orientada al cambio profundo de las estructuras y a la ruptura de la dependencia. El Partido Aprista, que se fundó para servir a estos ideales, expresó desde los primeros días su apoyo a las reformas, pero reclamó la presencia del pueblo en el proceso y que ellas se consagraran mediante la libre expresión de la soberanía popular. Al propio tiempo propuso el diálogo como forma constructiva de participación civil. No fuimos escuchados y el gobierno acentuó su posición autoritaria y excluyente Totalitarismo ajenos al Perú y su tradición revolucionaria..." (83)*

Distinguiendo, como siempre su apoyo programático de sus críticas a los mecanismos políticos de participación popular.

Resaltará, con mucho mayor claridad que en el discurso de Haya, los elementos positivos de la nueva "conducción" política, cuando dice:

"El pronunciamiento revolucionario del 29 de agosto en Tacna, señala que se realiza para corregir los 'personalismo' y las 'desviaciones' del proceso. El Partido Aprista considera que estos propósitos, así como las modificaciones en la conducción política, anunciadas por el General Morales Bermúdez, abren una nueva y positiva etapa del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada. La cancelación de las deportaciones —que esperamos sea seguida por la libertad de todos los perseguidos por el Gobierno anterior— y el anuncio del respeto a la libertad de expresión y al pluralismo ideológico, son pasos importantes a los cuales nuestro partido a dado su apoyo". (84)

Así mismo, una vez más se encargará de dejar sentadas sus diferencias "de principio" con el resto de la oposición burguesa al régimen resaltando su posición "antiligárquica", de siempre, según el PAP; al mismo tiempo que señala la necesidad de marchar a la institucionalización del proceso, que no es otra cosa que el deseo de una participación aprista directa, así como nos dice:

"El aprismo, reiterando lo expresado por el Jefe del Partido en concentraciones multitudinarias, y por los Congresos y Plenarios de nuestra organización, considera que el conjunto de reformas implantadas desde 1968 era necesario y es sustantivamente irreversible. El Perú no puede retornar al viejo orden de la oligarquía y el imperialismo, por cuya eliminación luchó nuestro movimiento. El proceso de cambios debe culminar en la institucionalización de las conquistas revolucionarias, con participación del pueblo a través de un régimen de democracia social y de un Estado Antimperialista de Trabajadores Manuales e Intelectuales". (85)

El tema de la "institucionalización" será el tema principal del discurso aprista en los meses siguientes. No por capricho de los dirigentes del PAP, sino porque la propia realidad de fracaso de la experiencia reformista llevaba a que el gobierno militar empezara a buscar abiertamente un sustento político que permitiera la reorganización de la dominación burguesa. Sin embargo es preciso tomar en cuenta que todavía el reformismo no se había terminado y las fórmulas de "institucionalización" que se manejaban estaban muy emparentadas todavía con las ilusiones de la "primera fase". En el discurso de febrero de 1976, Haya de la Torre remarcará las alternativas apristas sobre el problema del Estado y la organización en general del poder político, retomando las tesis de 1928 y 1931, al respecto Haya propondrá la fórmula aprista como proposición perfeccionada de los planteamientos de la primera fase:

*"Esta revolución, como todos sabemos, tomó muchas ideas del programa aprista. Esta revolución lo que dejó de hacer es aplicar sus grandes ideas con un real sentido democrático, del verdadero Estado de participación. El Estado de participación fue enunciado en el programa aprista de 1931 y supone la participación del hombre como ciudadano y como trabajador en la creación de un Estado verdaderamente antimperialista que corresponda a nuestra realidad presente de país dependiente que necesita de una reforma o de una revolución social sin necesidad de caer en un remedo socialista neo-colonial que no corresponda a nuestra realidad ni a nuestro momento histórico". (86)*

El sentido de esta "institucionalización" deberá ser la moderación de los arrebatos reformistas, sobre todo en aquellos lugares donde la influencia de los sectores radicales de la primera fase había impulsado la movilización popular, así marcará como una de las características del período reformista el "infantilismo", que los cambios que venían ocurriendo en el período de Morales estaban superando:

*"Se han cumplido ya siete años de la revolución y en siete años es clásico pensar que ella ha llegado al 'uso de razón'. El pueblo piensa ahora que en esta edad infantil en la que se adquiere el discernimiento, hay que preguntarse si en ella no se ha sufrido alguna 'enfermedad de infancia'" (87)*

A las propuestas en torno a la institucionalización se agregará un apoyo concreto a las medidas económicas del entonces Ministro Barúa, apoyo relevante en el discurso aprista que se caracterizaba hasta entonces por afirmaciones generales de coincidencia, "buenos consejos" sobre el rumbo a seguir, o críticas acerbas sobre problemas muy específicos. Dirá "Correo Aprista", a principios de 1976:

*"El alza de precios de todos los artículos primariamente necesarios para la vida del pueblo que ha sido dolorosamente necesaria y el aumento tributario, también extremo recurso de inmediata y elemental necesidad..." (88)*

y agregará Haya en su discurso del día de la fraternidad del mismo año:

*"Solamente ha habido una respuesta relevante a la cual nosotros debemos tener en cuenta: La respuesta del Ministro de Economía y Finanzas, —el único civil del gobierno militar—,*

quien ha dicho casi toda la verdad de la dramática situación que vive el país." (89)

Este apoyo en punto tan importante como es el problema económico no será de ninguna manera gratuito ni circunstancial, las medidas económicas de Barúa constituirán una agresión directa contra el salario real de los trabajadores en su desesperado afán de mantener la ganancia del capital. 1976 será el año donde el salario real caerá por debajo del índice respectivo correspondiente a 1968, tomando las cifras correspondientes a Lima metropolitana. (90) Por ello el apoyo aprista a estas medidas se sitúa como una defensa directa de los intereses de la gran burguesía.

En marzo de 1976 se producirá el cambio de los directores de los diarios, dando un golpe decisivo a la influencia de los sectores 'radicales' dentro del reformismo. Este hecho será uno de los mas importantes en marcar el rumbo de la 'segunda fase', señalando entre otras cosas el abandono de las formas directamente corporativas que propugnaba Velasco e incluso los primeros intentos de Morales de organizar un "Frente de Defensa de la Revolución Peruana". La necesidad de un apoyo político organizado empezará a buscarse en los partidos, en particular en el PAP, que se venía mostrando como el mas proclive a servir com una "solución de continuidad" con el gobierno militar. Morales aprovechará un discurso en la ciudad de Trujillo, a fines de abril de 1976 para hacer algunas autocríticas de la gestión militar y tenderle sin ningún velo la mano al PAP. Llamará a "olvidar" los sucesos ocurridos en Trujillo 45 años atrás, refiriéndose a la insurrección que llevaron adelante las bases apristas en esa ciudad en julio de 1932; al mismo tiempo que señala la "falta de libertad" como el error principal de la primera fase, por último promete una pronta y amplia amnistía política (91). La respuesta aprista será inmediata, primero Armando Villanueva declara que el discurso tendrán "gran trascendencia histórica" (92), y algunos días mas tarde el propio Jefe del PAP Haya de la Torre en un discurso con motivo del aniversario de la fundación del APRA recogerá el llamado presidencial agregando la necesidad de un llamado inmediato a elecciones, así dirá Haya:

"Nosotros valoramos en toda su significación el gesto que el gobierno ha dado —paso inicial hacia una conciliación que puede ser constructiva— al decir que se olvidan los rencores, que se levanta la bandera de la paz después de 45 años de lucha injusta contra el APRA. Nosotros aceptamos complacientemente esta actitud, pero nosotros creemos que eso solo es el paso inicial hacia una reorganización republicana del Perú. Nosotros necesitamos un Congreso Constituyente que dé una nueva Constitución". (93).

Sin embargo la actitud del gobierno sobre esta "apertura política" no era todavía monolítica. En los días siguientes al discurso de Haya se producen reacciones en distintos sectores del gobierno cuestionando el "llamado" de Morales, estos cuestionamientos se expresaran, aunque mesuradamente, en editoriales de "El Comercio" y "La Crónica", (94) que señalaran una mala interpretación del Jefe del PAP a las palabras del presidente, haciendo especial hincapié en que la "mayor libertad política" planteada por Morales no significa una vuelta a la vieja democracia ni una regresión política. El propio Morales en discurso al país del 13 de mayo se verá obligado ante la presión castrense de formular un conjunto de aclaraciones: reafirma que no existe "veto" contra ningún partido, pero ataca frontalmente las anteriores prácticas de democracia representativa. La evidente resistencia de sectores de la Fuerza Armada al PAP, llevara a Morales a establecer distinción entre "conciliación nacional con un pacto político", por un lado estaban los remanentes militares de la primera fase que veían en el PAP el vehículo de derechización política, por otro, el grupo de militares que al igual que Morales empujaban una "conciliación nacional" que permitiera recomponer el frente burgués, pero aún no se decidían por una alianza con tal o cual tendencia. Expresión de este sentimiento en la Fuerza Armada serán las declaraciones del Ministro del Interior Cisneros Vizquerra en el sentido que la rivalidad entre el ejército y el PAP no podía borrarse de un momento a otro y que debía seguir un proceso de "sedimentación" para que "todos hayamos comprendido la necesidad de la concordia" (95)

#### LA QUIEBRA DEL REFORMISMO Y EL PAP A LA EXPECTATIVA.

En la coyuntura de julio de 1976, cuando se producen importantes movilizaciones populares causadas por las medidas económicas que anuncian Fernández Maldonado y Barúa, el PAP se mantendrá discretamente al margen de los acontecimientos, observando el desarrollo de la crisis política consecuente que eliminará definitivamente a todos los militares reformistas sobrevivientes de la primera fase. La Federación de Choferos y anexos —rama de tendencia aprista afiliada a la CTP— levantará el Paro que venían llevando adelante los distintos gremios de choferos desde el 1º de julio. El levantamiento se produce luego de mantener una conversación con el Ministro de Transportes, haciéndose efectivo a partir del día 4 (96). El día 17 de julio, la Central Sindical de Empleados Particulares del Perú, de tendencia aprista, emite un comunicado refutando declaraciones de Rafael Roncagliolo, en ese momento presidente de una de las tendencias de la Federación de Periodistas del Perú, que hacía críticas al gobierno militar; le dice "que el proceso revolucionario no solo es irreversible sino imparable", y



que "no les pertenece a quienes piensan que primero es el comunismo que el Perú" (97). Ambas actitudes de influencia aprista que se constatan en el mes de julio, mes en que se redefinen las alianzas políticas que dan sustento al gobierno, si bien no conllevan una relevancia nacional, muestran el acuerdo del PAP con el viraje que venía produciéndose. La actitud de espera que va a caracterizar al PAP tanto en esta coyuntura como en los meses siguientes se deberá a que todavía no logra ganar la correlación de fuerzas necesarias para tomar la iniciativa política y sobre todo para poder manejar pactos relativamente estables con otras fuerzas, en particular con el gobierno militar. En ese sentido, y sobre todo en este período no hay que confundir acumulación de fuerzas con inactividad, si bien los pasos concretos en ese período de acumulación son muchas veces difíciles de captar.

A partir de julio hasta aproximadamente fines de 1976, el espacio político legal se verá seriamente restringido. La dictadura militar va a montar un gigantesco operativo represivo luego del paquete del 30 de junio, declarando 'Estado de Emergencia' en todo el país, toque de queda en Lima y algunas provincias y clausura de todas las revistas no controladas por el gobierno. La respuesta popular será mayormente espontánea y parcial lo que hace más eficaz el operativo de represión. Recién en octubre se notará un repunte en el movimiento sindical con el inicio de la huelga de pescadores que prácticamente durará hasta fines de año, sin lograr prácticamente ninguno de los puntos en reclamo, seguirán luego las huelgas de telepostales y municipales, significativas junto con la de pescadores porque serán casi las únicas en todo el país, sin embargo sus logros serán mínimos y deberán ser levantadas en una situación de repliegue.

En esta situación, con el movimiento popular a la defensiva y una dictadura militar agresiva que no da ninguna concesión el PAP se muestra totalmente obsecuente. A fines de agosto, Haya de la Torre en declaraciones a Jornal do Brasil que recoge la agencia ANSA, dirá que: "todo se arreglará, en el sentido de que habrá una recuperación de la democracia, pues sin ella no se puede conseguir la justicia social ni la revolución de que se habla" (98). Mostrando su confianza en el curso del proceso, a pesar del ambiente hostil que se vivía en esas semanas, porque sabía que la represión era necesaria para que el gobierno se desembarazara de los reformistas y pudiera llegar más tarde a una alianza con ellos. Estas esperanzas del líder del PAP se empezaron a confirmar rápidamente, así Correo Aprista en su edición correspondiente al mes de setiembre de 1976, dirá reseñando el discurso pronunciado en Tacna el 29 de agosto por el Presidente Morales en celebración del primer aniversario de su gobierno:

*"El discurso pronunciado en Tacna por el General Morales Bermúdez el 29 de agosto último ha suscitado muchos y variados comentarios... ha sorprendido más el contenido en la enfática declaración del General Morales Bermúdez sobre los conceptos que el recusa: los que expresan los vocablos "socialista" y "libertario". (99)*

Este discurso de indudable significación en la liquidación del legado ideológico reformista, no solo implicaba el desacuerdo del gobierno con los términos que ahora recusaba y la ruptura con la tendencia 'radical', sino además, y esto será muy importante para los apristas, la apertura a una alianza política con "otras" ideologías, donde el PAP se ubicaba en inmejorable posición como el mejor candidato.

A la satisfacción aprista por el discurso de Tacna se sucederán diversas declaraciones sobre varios problemas de la coyuntura. En su edición de octubre de 1976, "Correo Aprista", bajo el sugestivo título 'Crear riqueza para el que no la tiene', recordara una antigua tesis de Haya:

*"El lema aprista de 'Crear riqueza para el que no la tiene' subsiste irreversible y se identifica con el otro lema de 'más producción' que ahora responde a una perentoria necesidad del Perú sumido en una crisis económica sin precedente, después de la frustrada experiencia revolucionaria de los siete años". (100).*

Ubicada en un momento en que el afán principal del gobierno consistía en descargar todo el peso de la crisis económica sobre los hombres del pueblo, la reseña de Correo Aprista es un apoyo directo a la política económica de la Dictadura.

A esta opinión sobre política económica, se agregará otra, reseña directa en este caso de palabras de Haya de la Torre, sobre la lucha sindical, que como vimos en medio de muchas dificultades llevaban adelante algunos sectores; así señalará el órgano del PAP:

*"Al llegar a Trujillo e iniciar sus conferencias sobre 'Teoría y Doctrina Aprista' Haya de la Torre fue interrogado por sus oyentes acerca de la agitación social creada por las huelgas y agitaciones laborales que el extremismo obcecado pretende extender en el país. 'Su categórica proposición que ha tenido vasto eco nacional ante la situación creada, es la de lograr una tregua social, a fin de que se sienten las bases de una solución constructiva y pacífica después de una amplia discusión ex-*

*tenta de presiones oficiales y en la que se escuchen las razones de todas las partes!" (101)*

La posición de buscar una "tregua" en el conflicto sindical es muy característica del trabajo aprista en este terreno, aparece "por encima" del conflicto lejos del extremismo siempre achacado a "los comunistas", es decir a las posiciones consecuentemente clasistas, en última instancia en un momento de crisis favorece también muy directamente a los patrones y debilita la organización independiente de los trabajadores.

A estas opiniones sobre política económica y sindical se agregará un comentario que raya en lo insólito, pero que justamente por ello da muestras de adónde puede llevar una actitud tan obsesiva como la aprista. En octubre el gobierno militar fabrica un complot subversivo supuestamente vinculado a casi toda la variopinta gama de la izquierda, con el objeto de reprimir al conjunto y tener un argumento por demás aparatoso que esgrimir; se denuncia, por parte del Ministerio del Interior la existencia de un "Ejército Popular Peruano" (EPP) que estaría planeando acciones terroristas, procediendo a una serie de allanamientos y detenciones. Frente a esta patraña, a todas luces falsa, tanto que ni la propia derecha la toma en serio, el órgano del PAP "Correo Aprista" por no perder ocasión para estar de acuerdo con la Dictadura, va a ser vergonzante coro a sus acusaciones, así señala en su edición de octubre de 1976:

*"Al cerrar esta edición se ha hecho pública noticia del descubrimiento de vasto complot terrorista de los agentes del comunismo internacional. El Ministro del Interior ha dado la noticia de la organización de un Ejército Popular Peruano y de sus conexiones con los grupos comunistas chinos que actúan desde hace tiempo con plenas libertades en la UNMSM, bajo el nombre de "Bandera Roja" y "Patria Roja", bandas terroristas que tienen varias ramificaciones y grupúsculos con otras denominaciones y que cuentan con pequeñas taifas de profesores que los apoyan e instigan" (102)*

Estos comentarios sobre las acciones de la Dictadura expresan un deseo perentorio de pacto, su actitud en este sentido es de clara colaboración buscando allanarle el camino al gobierno; en una coyuntura represiva no desarrollan como partido una campaña por las libertades democráticas que durante tantos años reclamaron. Salvo, algunas adhesiones personales de determinados líderes del PAP (103) a un comunicado pidiendo reapertura de las revistas clausuradas, no se tiene noticia de la coyuntura de la preocupación aprista por las libertades públicas, una vez más sus "preo-

cupaciones democráticas" estará subordinadas a sus pugnas por una mejor ubicación política.

## EL PAP Y EL PARO DEL 19 DE JULIO DE 1977.

Hay tres elementos de fundamental importancia para el análisis de la coyuntura que desemboca en el paro del 19 de julio. Primero, la agudización de la crisis económica, que desemboca en la dación del "paquete Piazza", que descarga 'al pie de la letra' las recetas del FMI sobre 'os hombros del pueblo. Segundo, el movimiento popular, tanto de los sindicatos, como de las barriadas de Lima y de los pueblos del interior, especialmente del sur, que venía dando importantes luchas por la estabilidad laboral y contra el alza del costo de vida, recuperándose paulatinamente de los golpes sufridos con la vigencia del "Estado de emergencia". Tercero, los movimientos de la dictadura militar tendientes a buscar un pacto con los partidos de derecha para recomponer el frente burgués y establecer un calendario para llamar a elecciones.

El movimiento popular, golpeado y disperso luego de la represión que siguió a julio de 1976 y sin haberse podido articular por la derrota de las huelgas parciales ocurridas a fines de ese año irá acumulando fuerzas que le permitirán salir de su repliegue para responder a la violenta agresión del paquete Piazza. Será la lucha por la estabilidad laboral, prácticamente desaparecida con la vigencia del "Estado de emergencia", la que permitirá empezar a unir fuerzas. Pero el momento decisivo vendrá con al dación del "paquete Piazza", en el sur hay una violenta e inmediata respuesta en el mes de junio, distinguiéndose por su combatividad las ciudades de Arequipa y Cusco, así como sucediéndose paros bancarios en Lima y provincias

El PAP tendrá una actitud equívoca frente a las medidas económicas, primero el Secretario General adjunto de la CTP declaraba al diario "Correo" su apoyo a las medidas, (104) para posteriormente el Secretario General colegiado del PAP Armando Villanueva señalar que el criterio que inspira las medidas es "mas empresarial que popular" (105), por último la CTP en comunicado difundido el día 23 de junio, planteara aumento de salarios, vigencia de los convenios colectivos y reposición de despedidos. Estos planteamientos los hará la CTP al margen de la coordinación que venían llevando adelante las mas importantes Centrales, Federaciones y gremios del país con miras a un paro nacional. En julio, la CTP continúa manteniendo una actitud diferenciada, sin desatar ninguna campaña frontal contra los esfuerzos de convocar el Paro, pero automarginándose de la propia convocatoria. Finalmente el Paro se convoca y lleva adelante el martes 19 de julio con éxito

total en todo el país, la CTP dos días antes en tímida declaración señala que no ha dado disposición alguna para que sus bases paren (106).

La ambivalencia de la dirigencia sindical aprista encuentra su explicación en un contexto mayor al estrictamente gremial. Los esfuerzos de la dictadura militar por llegar a un entendimiento con los partidos y en particular con el PAP, van a ser mas intensos en estos meses. En marzo se produce una reunión "oficiosa" entre varios partidos de derecha: AP, PPC, PAP, UNO; con miras a intercambiar opiniones' sobre la situación política y los deseos del gobierno de establecer 'contactos' con ellos (107). A estas alturas de la crisis económica, por la necesidad imperiosa de presentar un sólido frente contra el pueblo, a la dictadura ya no solo le interesa mantener relaciones con los gremios burgueses, como hasta ese entonces lo había hecho, sino tender un puente relativamente estable con los partidos reaccionarios que le permita un mejor manejo de las dificultades políticas. A estas coordinaciones entre la derecha, seguirá un contacto oficial y público de la dictadura con los partidos, que también incluirá al PC(U). En la entrevista correspondiente con el PAP este planteará un esquema bastante flexible de transferencia, pidiendo elecciones municipales a fin de año, elecciones para Asamblea Constituyente a mediados de 1978 y elecciones generales en 1980, salvo lo relativo a las municipales, lo demás, tal como evolucionan los acontecimientos, ha sido cuidadosamente tomado en cuenta por los militares. Esta "coincidencia" con la dictadura no es tampoco gratuita, responde al interés aprista de ser "heredero" del gobierno militar en todo el capital político que este puede aportarle, lo que exige un calendario "ordenado" que evite sobresaltos y permita la mentada "solución de continuidad".

Sin embargo, la dictadura desarrollaba 'contactos' pero no iba mas allá, es decir no implementaba ninguna medida concreta que diera curso a la transferencia, esta indecisión castrense en los meses que preceden al Paro Nacional del 19 de julio es lo que lleva al PAP a presionar de distintas formas. Así, se entienden las declaraciones de Villanueva, en crítica a Piazza y los comunicados de la CTP, igualmente y a pesar de la automarginación de la propia Central aprista en la gestación del Paro Nacional existe también la actitud 'pasiva' del PAP frente a la medida de lucha, llegando en algunas ciudades del interior, como fue el caso del Cusco, a calificar el Paro a través del Colegio de Abogados local como un "Paro Cívico". Es indudable que esta actitud 'pasiva', similar a la que observaron otras fuerzas de derecha, colocó a la dictadura en un aislamiento tal que la obligó a apurar el anuncio de elecciones para una Asamblea Constituyente que se produjo en el mensaje presidencial por fiestas patrias algunos días después del Paro.

Una vez superada la medida de lucha que el PAP utilizara parcial y secundariamente, se referirá en términos tomados del peor marxismo frente a las fuerzas que convocaron el Paro:

*"Con motivo del reciente 'paro nacional' decretado por los representantes criollos del comunismo ruso-chino, el gobierno militar ha dejado de llamar a los grandes instigadores del desorden con los suavizados nombres de 'ultras' 'elementos de extrema izquierda', etc., y les ha aplicado su verdadero nombre: ¡COMUNISTAS!*

*Ahora que la acción subversiva ya no ha podido ser ocultada y descaradamente los comunistas de todas las tallas se han lanzado al terrorismo y la acción destructiva, el gobierno y su prensa han reconocido que son 'comunistas' y comienza a condenarlos". (108)*

Estos términos demuestran de sobra el carácter puramente táctico y circunstancial de su cautela en los días anteriores al Paro, una vez que el gobierno desata una brutal represión contra las dirigencias sindicales clasistas el PAP contribuirá con su odio anticomunista en la línea de siempre.

#### DE LA CONVOCATORIA A ELECCIONES PARA LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE AL FRACASO DE LA HUELGA MINERA.

La convocatoria a elecciones anunciada en el aniversario de fiestas patrias de 1977 será un intento de la dictadura de buscarle una salida a la situación, a la vez que un triunfo de las fuerzas políticas, incluidas las populares, que con distintos propósitos buscaban el alejamiento de los militares del poder. Uno de los que más había estado interesado en este anuncio era el PAP, quien venía pidiendo la convocatoria a la Constituyente desde el año 1972. La correlación que los apristas habían venido construyendo apuntaba justamente en este sentido, de allí su interés por allanarle el camino al gobierno, para llegar a un proceso electoral que los enfrentara en la mejor posibilidad de triunfar. Este eje va a ser el ordenador de la actividad política aprista en el período, subordinando a él su actitud frente a los demás problemas de la sociedad. Pero las elecciones a la Constituyente como una forma práctica de alcanzar niveles de co-gobierno con la dictadura, no se resolverá con el triunfo aprista del mes de junio de 1978, necesitarán de una derrota parcial del movimiento popular expresada en el fracaso de la huelga minera a principios de setiembre, para afirmar el pacto. Por eso los límites del período marcarán dos momentos decisivos en la búsqueda de una solución a la crisis política abierta con el fracaso del reformismo burgués, en ambos momentos el

PAP será la principal fuerza burguesa. recorrido del periodo lo perfilará como el partido mas consciente para recomponer el frento burgués en alianza con al dictadura militar.

Sin embargo, a pesar que la campaña electoral es el hecho político principal, la crisis económica y su agudización continúan siendo el problema mas importante. El cambio de Piazza por Saénz Barsallo en el Ministerio de Economía, no variará el programa económica de la dictadura, matices de metodología en la aplicación de una misma política contra el pueblo serán las diferencias. La recesión continúa profundizándose, agravada por un serio desorden en el manejo del gasto público que lleva al FMI a negar su aval para un crédito que iba a otorgar la banca estadounidense a principios de 1978. Esta situación es la que llevará al gobierno a soltar otro 'paquete' en el mes de mayo del 78, buscando con la aplicación rigurosa del acuerdo con el FMI el arreglo de las finanzas públicas y la postergación del calendario de pagos de la deuda externa, de manera tal que permitan la reducción de la inflación a costa de un mayor desempleo y una baja mayor aún del salario real.

La profundización de la crisis económica agudizará las condiciones objetivas de la movilización popular, pero esta agudización no tendrá un reflejo inmediato en la subjetividad de las masas. La dictadura, golpeada luego del paro del 19 de julio, responderá con ferocidad inusitada facultando a los empresarios a despedir a las dirigencias sindicales propiciadoras de la medida. En el corto plazo de 15 días son despedidos aproximadamente cuatro mil trabajadores, en casi su totalidad la vanguardia consciente, lo que significara un durísimo golpe para la organización sindical. Al despido masivo se juntará la prácticamente nula atención a los pliegos de reclamos, factores que incidirán directamente en el ánimo de las masas.

La recuperación del movimiento es lenta, apuntando a una nueva paralización general pero debiendo superar primero los estragos de la represión y las sucesivas traiciones de la dirigencia de la CGTP. En noviembre se realizaran dos movimientos importantes. En Cusco, se producirá la paralización total de las actividades en dos oportunidades demandando solución a una plataforma de reivindicaciones populares y regionales. Igualmente en Chimbote el poderoso sindicato de SIDER-PERU lleva adelante una heroica huelga de más de 45 días de duración que despierta la solidaridad del conjunto de la población, llevados a violentos choques callejeros con las fuerzas represivas. Estos hechos junto con la importante campaña legal por la reposición de los despedidos prepararan las condiciones par la convocatoria al siguiente paro nacional.

En enero se produce la primera convocatoria, traicionada por la indecisión de la dirigencia del PC (U), cuidadosa de no malograrse sus conciliaciones con la dictadura. Al mes siguiente, nadie es capaz de detener el impulso de las masas, superando la traición en sus propias filas y decididas a defender sus derechos. La paralización del 27 y 28 de febrero si bien no alcanzará la repercusión general del Paro de julio del 77, abarcara los sectores productivos más importantes así como las principales ciudades del interior.

La actitud del PAP frente al movimiento popular, particularmente el sindical, en esta etapa, combinará su impulso a la conciliación con la cachiporra y el macartismo. En agosto la CTP interpuso sus "buenos oficios" ante el Presidente de la República para la liberación de los secretarios generales de las otras Centrales sindicales que se encontraban presos, señalando ESI-Perú, la agencia de noticias gubernamental, que la CTP es: "...la única central que no participó en el paro y expresó su rechazo a toda maniobra de fuerza para superar los problemas que afrontan los trabajadores" (109). En diciembre de 1977, trató de montarse en la prolongada huelga de los siderúrgicos, pretendiendo officiar de intermediario ante las autoridades de Trabajo lo que fue explícitamente rechazado por los huelguistas. Al mismo tiempo no se produce ninguna declaración ni menos campaña en favor de la reposición de los miles dirigentes despedidos, oportunidad que aprovechará el PAP para redoblar su ofensiva en pos de la captura de las directivas sindicales debilitadas por los despidos. El ejemplo del Sindicato de Choferes del servicio público de Lima, donde militantes apristas 'asaltan' el local, por desacuerdos con la directiva legítima es una muestra también de los métodos del PAP, en el periodo. (110). Frente a los esfuerzos de los sectores clasistas por concretar el Paro en los meses de enero y febrero la CTP emprenderá el sabotaje, oponiendo a las dirigencias consecuentes que enfrentan la ola de despidos, con la 'transferencia del poder a la "civilidad", siempre en peligro para el PAP cuando los trabajadores reclaman sus derechos, será incluso en esta coyuntura de lucha más cuidadosa que otros partidos burgueses como AP y el PPC (111) en sus declaraciones sobre el Paro. Finalmente las bases de la CTP serán casi las únicas que no se sumarán a la medida de lucha. Sin embargo el peso de la crisis es tal, que una de las pocas bases importantes que le quedan a la CTP, la Federación Textil, desarrollará una significativa huelga en el mes de marzo, que si bien no coincidió por maniobra aprista con el Paro Nacional, expresa la presión de las bases agobiadas por la recesión.

En cuanto a la actitud más precisamente electoral, el comportamiento del PAP tendrá dos características aparentemente contradictorias. De un lado se preocupará de apoyar la iniciativa gu-



bernamental de convocatoria a elecciones, reafirmando su voluntad de colaborar con los objetivos que el gobierno le asigna a la Asamblea Constituyente; de otro, en afán de diferenciación de la dictadura militar, mostrará su desacuerdo, muchas veces violento, con algunos puntos de la legislación electoral.

Para el PAP, la primera cuestión a resaltar en la convocatoria a la Asamblea Constituyente, es el reconocimiento por parte del gobierno de que la 'institucionalización' que se pretendía desde varios años atrás, se debía hacer a través de los partidos políticos —léase partidos de derecha—, lo que colocaba al PAP por su organización y arraigo en inmejorables condiciones (112).

Es importante resaltar que esta 'institucionalización' via los partidos, significa la derrota de varios años de prédica reformista en contra de los partidos con formas de organización "manipuladoras", así como de las tesis de la "democracia social de participación plena", derrota que de por sí demuestra un cambio significativo en la correlación política entre las clases, cambio donde el PAP juega un papel muy importante, lo que le permite en el momento que se produce el hecho un mayor provecho político para sus posiciones.

La segunda cuestión importante para los apristas en la convocatoria, será el hecho de que se convoca a una Constituyente, planteamiento que Haya de la Torre había hecho ya en 1972. Pero no es la paternidad de la idea lo más importante, por encima del "complejo de Adán" que persigue al APRA. La convocatoria de una Asamblea de este tipo, dejada prácticamente a la "vieja democracia representativa que por temporadas había vivido el Perú, unía tanto los deseos del PAP de "constitucionalizar" las reformas como el hacerlo a su manera, es decir, con los mecanismos de parlamentarismo seudo liberal en los que tenía gran experiencia.

La tercera cuestión importante que resaltaré el PAP, será la necesidad de integrar en la nueva Carta Política las reformas "estructurales" implementadas por los militares, punto de fundamental reconocimiento para llevar adelante su alianza con la dictadura. Este reconocimiento los diferenciará del resto de la oposición burguesa al régimen, en especial AP y en menor medida el PPC, lo que de hecho le valdrá la condición del interlocutor político en las declaraciones de sus más altos niveles partidarios:

*"El Partido Aprista desde la iniciación del régimen castrense, demandó el más amplio diálogo y reclamó, asimismo, la legitimación de las reformas estructurales a través de una nueva Constitución". (113)*

Este reconocimiento, sin embargo, no tendrá el mismo énfasis en todo el periodo. Repetido hasta la saciedad en los pri-

meros momentos, como lo dejan ver discursos y declaraciones de la dirección del PAP, conforme es acercan las elecciones el entusiasmo no desaparecerá pero sí será menor, la causa es clara: el temor de que otras corrientes políticas ganen terreno en la campaña con el antimilitarismo en detrimento obvio del PAP. Estos temores lo llevarán a firmar junto con AP, PPC y MDP un pronunciamiento contra agresivas declaraciones de Morales de fines de 1977 en el sentido de que si la Asamblea Constituyente no recogiera las reformas en su texto, el gobierno la disolvería (114). A pesar de la agresividad que siempre entrafian las campañas electorales, su planteamiento central siempre será el de constituirse en "puente" entre el gobierno militar y un futuro gobierno civil, por lo que el conjunto de su planteamiento político en el período mantendrá en lugar preferencial la necesidad de incorporar las reformas.

Esta incorporación no significará la aceptación llana de las reformas, sino dentro de las propias tesis apristas sobre la sociedad y el Estado. Reafirmando en especial lo relativo al 'Estado Antimperialista' y la institución que para el PAP sería una de las más importantes de este ordenamiento, el Congreso Económico (115) Desempolvando estas tesis como banderas electorales que debían ser integradas en la Constitución a elaborarse, permitía al PAP recoger las reformas para fundirlas en sus propios planteamientos doctrinarios, no perdiendo así la iniciativa teórica y política en su alianza con el gobierno, a la par que le permitía también presentarse ante importantes sectores populares con su careta "socialdemócrata", pretendiendo 'olvidar' su alianza con sectores oligárquicos y reverdecer al máximo su membrete de "izquierda democrática". Sus despolvosos planteamientos y su aceptación de las reformas lo ponían en ventaja frente a sus adversarios burgueses y hacían más peligrosa su influencia en sectores populares características ambas muy despreciadas por sus adversarios, sobre todo desde la izquierda, y que son indudablemente algunos de los factores explicativos de su importante caudal electoral.

En el contexto de la lucha por los votos para las elecciones de junio de 1978, el PAP levantará con fuerza varias observaciones a la legislación electoral. La más importante entre ellas será su objeción al voto preferencial dentro del sistema de la cifra repartidora, que sus propias declaraciones (114) señalaban como de "intención dolosa" de parte del gobierno tendiente a resquebrajar su disciplina partidaria, al no permitir afirmar el voto masivo por el orden de lista que el partido señale. Sus protestas serán aceptadas en un primer momento por el Jurado Nacional de Elecciones, siendo desestimadas en última instancia por la Oficina del Primer Ministro (117). Otra objeción sobre el voto de los peruanos en el extranjero no tendrá mejor suerte y su inicial petición de voto pa-

ra los analfabetos se convertirá en una muestra de su vacilación entre sus aliados reaccionarios, en particular el PPC, y su interés de mantener presencia en el seno del pueblo, dejándola finalmente "para ser incorporada" en la nueva Constitución, de manera que no le trajera problemas electorales inmediatos.

Entre mayo y principios de setiembre de 1978 el país vivirá una intensa actividad política con dos hechos centrales: el paro del 22 y 23 de mayo y las elecciones del 18 de junio. Ambos hechos marcarán profundamente el ritmo de la lucha de clases y estarán indisolublemente ligados, no señalando un reacomodo de fuerza sino hasta el temporal final de este período con la derrota de la huelga minera.

El paquete de medidas económicas que suelta la dictadura en mayo de 1978 le permitirá amistar con la banca imperialista, algo molesta con el ligero manejo del gasto público en los meses anteriores, amistad que tendrá el precio de aplicar con toda fidelidad las recetas del FMI. La brutalidad que significa este paquete sobre los hombros del pueblo es tal que inmediatamente se producen reacciones espontáneas en todo el país, nuevamente las ciudades de provincia se distinguirán por la rapidez y la violencia de sus respuestas, como expresión de la creciente pauperización que sufren agravada por el desarrollo desigual de la estructura productiva del país.

El Paro se produce con el acuerdo unánime de las fuerzas populares y con la única oposición frontal de la dictadura militar y la Unión de Empresarios Privados. No se destacan en este caso disidencias en el campo popular ni queda tampoco margen para las traiciones, dada la violencia del golpe recibido. En el campo reaccionario los partidos de derecha no se atreven a emprender una amplia campaña contra la medida de lucha y el PAP no va a ser una excepción, es importante remarcar que el país se encontraba a puertas de un proceso electoral y que cualquier actitud excesivamente clara en un terreno tan difícil podía resultarles desastrosa. En este caso los partidos dejaron paso a los gremios burgueses en la campaña reaccionaria contra la medida.

La represión policial alcanza esta vez proporciones insospechadas, días antes del Paro se decreta el Estado de Emergencia, se cierran las revistas y los espacios de propaganda electoral en la televisión, se deporta asimismo a varios de los más importantes dirigentes de izquierda. Esta situación de represión que reconocía implícitamente a quienes interpretaban y dirigían la protesta popular, a la par que desenmascaraba el proceso como anti-democrático y parcializado en favor de la reacción contradictoriamente hacía un gran favor electoral a las víctimas de esta represión, o sea, a la izquierda en su conjunto. Esta situación a quien más golpea en

el campo de la reacción es al PAP, partido que se pretendía como el verdadero conductor de las masas populares, y que, particularmente en un período electoral le interesaba sobremedida mantener esta imagen. Su colocación de clase, que lo lleva a mantener muy cuidadosamente las condiciones de pacto con los militares, les serán negativas en esta coyuntura, permitiendo que sea la izquierda la que capitalice mayores dividendos políticos.

En este caso a diferencia de los anteriores, al Paro le siguen varias luchas importantes, destacándose la prolongada huelga magisterial, la huelga minera y la lucha de los trabajadores estatales, las dos últimas en el mes de agosto.

En el caso de la huelga de maestros, que dura casi tres meses, entre mayo y julio, se logra una amplia participación de bases y una constante movilización fortaleciéndose la dirección clasista del movimiento y produciendo severos golpes a la dictadura que en diversas formas busca quebrarla. El PAP es un constante adversario de la huelga, si bien en ningún momento enfrenta al movimiento en su conjunto, trata de sabotarlo en diferentes formas. Primero queriendo producir levantamientos parciales de la huelga en base a su influencia en algunos sindicatos de maestros primarios de provincias, como fue el caso del Cusco. Luego, atacando sin tregua a la dirigencia del SUTEP pidiendo su destitución por "dogmática y sectaria" y planteando la designación de dirigentes "democráticos" (118). Por último, luego de producida la solución del conflicto con un rotundo triunfo clasista, la Agrupación de maestros apristas señalaba que tres meses de huelga no se justifica con el poco aumento conseguido, ni tampoco valorando el significativo avance en organización y conciencia que ha deparado la huelga al magisterio, lo que se explica porque ambas son cuestiones estrechamente ligadas al fortalecimiento de la dirigencia clasista del sindicato.

En este mismo agosto los trabajadores estatales realizaron masivas manifestaciones en el centro de Lima y varias ciudades de provincia, protestando contra dos decretos leyes (22264 y 22265) que permitían la reducción masiva de los trabajadores del sector público, parte importante del programa del FMI para reducir los gastos. Esta lucha rápidamente se juntará con la huelga minera llevando su protesta a la Asamblea recién instalada. Sin embargo la juventud de la organización sindical que los agrupaba y el retroceso parcial que efectúa el gobierno como respuesta a su movilizaciones llevan a su término al movimiento en esta coyuntura.

Tanto en el conflicto de maestros como en el de trabajadores estatales, podemos observar la pérdida casi absoluta de la hegemonía aprista sobre sectores de la pequeña burguesía no propietaria, tan importantes para el funcionamiento del aparato del Esta-

do. Sectores que otrora el PAP controlara monolíticamente, pero que el peso de la crisis lleva a un rápido proceso de pauperización en el que ya no valen más las poses demagógicas de antaño, por la sencilla razón que un partido estrechamente ligado a la dominación burguesa no tiene en momentos como estos nada concreto que ofrecer. Esta incapacidad de dar respuesta a los anhelos de la pequeña burguesía urbana radicalizada, que en el caso del PAP ya marcaba su impotencia desde la segunda mitad de la década del 50, tiene la diferencia hoy de que ni siquiera las alternativas reformistas son capaces de canalizar este descontento. La encrucijada de este sector social lo lleva creciente y objetivamente a aliarse con la clase obrera en la tarea de la transformación revolucionaria, de allí el asentamiento de dirigencias clasistas en sus sindicatos. Este retroceso aprista en un sector clave de sus tan mentadas "clases medias", afectará seriamente sus intentos de hegemonía política y será una de las dificultades más grandes que afrontará en sus ambiciones electorales.

En cuanto al conflicto minero, de significado político detonante, por su carácter proletario y su peso gravitante en la economía del país, las posiciones se polarizan rápidamente. La llegada masiva de los mineros a Lima en momentos que la Asamblea discutía su reglamento interno y en particular las funciones que le tocaban, ponía al PAP en una situación difícil. Por un lado un movimiento sindical de la dimensión del minero sobre el cual no tenía ningún control directo, por otro la necesidad de definir las funciones de la Asamblea y dar inicio al trabajo constitucional de manera que la dictadura estuviera satisfecha con sus aliados civiles. La izquierda presiona en la Asamblea para que esta se pronuncie, pero la mayoría APRA-PPC evita declarar el problema, limitándose a llamadas telefónicas de Haya al Presidente Morales para obtener "promesas" de una pronta solución (120) que nunca llega. En el fondo la dictadura gana tiempo tratando de aislar el problema y una vez que se dan las condiciones desaloja violentamente a los mineros de la Facultad de Medicina donde se hallaban y los regresa al centro quebrando la lucha e infringiendo un serio golpe al movimiento popular en su conjunto, del cual el minero significaba su más alta expresión.

Las elecciones del 18 de junio de 1978 se dan en este contexto de luchas populares, sus resultados a la vez que expresan tendencias de opinión que se habían formado a lo largo de varios años están también estrechamente relacionadas con los sucesos inmediatos.

La victoria aprista con el 36% de los votos válidos será resultado de un asentamiento de masas importante en casi todo el

país, fruto de un trabajo de organización de medio siglo, a la vez que también expresión de la habilidad política del PAP para que sin mostrarse públicamente como aliado de la dictadura resultara heredero de considerable porción del capital político de los años de gobierno militar. La victoria aprista será considerada como un logro político muy importante para el gobierno, que veía en el PAP el partido fuerte capaz de encabezar la reorganización del frente reaccionario y poder enfrentar exitosamente la lucha popular en auge. En este sentido la instalación de la Asamblea Constituyente será conducida por el PAP con clara conciencia de que se trataba de un espacio político cuyo control tenía los límites que le imponía el pacto con la dictadura. En el discurso de instalación de las sesiones de la Asamblea, Haya de la Torre dirá que "el Poder Constituyente es la expresión suprema del poder del pueblo. Como tal no admite condicionamientos, limitaciones ni parámetros", sin embargo su actitud frente a la movilización popular y a las mociones de la izquierda sobre el problema de los despedidos desmentirán su aseveración, actitud que no solo se explica por el carácter burgués de su alternativa política sino además por su obsecuencia frente a la bota militar, queriendo evitarle todo tipo de problemas con tal que le permita disfrutar de algunas migas del poder. El triunfo y la instalación de la Asamblea van a convertirse así en punto de llegada de un proceso de pacto político que el PAP buscó desde los primeros años del gobierno reformismo burgués. El pacto, sin embargo, en este momento de instalación de la Asamblea no tiene todavía al PAP en una posición preeminente, es la dictadura quien conserva el ejercicio del poder político y por lo tanto quien determina las prerrogativas de sus aliados, en este sentido el control por el PAP de la Asamblea, sin quitarle su importante significado político, se da subordinado al ejercicio del gobierno por la Fuerza Armada.

Es importante señalar que esta posición de pacto de la dictadura militar con el APRA, no es exclusiva con este partido reaccionario. El proceso político de los últimos años, que hemos examinado, lo presenta como el interlocutor principal, sin embargo la presencia de otras fuerzas burguesas, con importante peso parlamentario como el PPC o con gravitante peso político como AP, permiten a la dictadura un mayor margen de juego que le sirve incluso para no sentirse tan estrechamente ligada al PAP. He querido hacer especial mención a este punto para que la escena política no quede maquiavélicamente dominada por una alianza todopoderosa, cosa que por encima de todo no es exacta.

Pero el triunfo aprista y la hegemonía absoluta de las fuerzas reaccionarias en la Asamblea no era suficiente para que esta funcionara como elemento de recomposición del frente burgués.

La lucha popular tenía en jaque en esos momentos al gobierno, su energía y su fuerza en el combate la habían llevado a conseguir un importante contingente electoral y su lucha directa en sectores claves para la economía del país la hacían presidir el escenario de la lucha de clases. Para que la Asamblea discurriera relativamente tranquila había necesidad de derrotar en la coyuntura a este movimiento. Por eso los primeros días de setiembre de 1978, con la derrota de la huelga minera y el desactivamiento de la lucha de los trabajadores estatales, significan la derrota de un auge sostenido que tenía varios meses en alza. Reflejará a la vez las debilidades del movimiento en su capacidad de articularse nacionalmente, así como la iniciativa y la fuerza de la dictadura logrando aislar un sector de otro y reestablecer la "paz social", que permita la implementación de sus proyectos.

Lima, agosto de 1979.

- (1) Cronología Política. DESCO, t. V hecho N° 4264.
- (2) Haya de la Torre, Víctor Raúl. **El Antimperialismo y el APRA**. Lima, Ed. Amauta 1972. 4a. edición. Haya de la Torre, Víctor Raúl. Política Aprista. Ed. Amauta. Lima 1967. 2da. edición.
- (3) Seoane, Manuel, **Informe Político al III Congreso Nacional del PAP**.
- (4) Sulmont, Denis. **Historia del movimiento obrero peruano 1890-1977** TAREA, Lima 1977.
- (5) Lizarzaburu, Pedro. **La caída del régimen belaudista**. GISE-PA, Dpto. de CC. SS. Pontificia Universidad Católica, 1976.
- (6) Ibid.
- (7) La Tribuna, octubre 1968.
- (8) Ibid.
- (9) Ibid.
- (10) Walter Blake, Rosario Inurritegui. **La presencia del APRA en los pueblos jóvenes de Lima**. (mecan.).
- (11) "Presente", marzo de 1969, N° 112.
- (12) "La Tribuna", junio de 1969.
- (13) "La Tribuna", junio-julio de 1969.
- (14) Ibid.
- (15) Sulmont, Denis. Ibid.
- (16) DESCO, Cronología Política. t. I hecho N° 451.
- (17) Velasco, Juan. Mensaje a la nación. 3.09.69. **La Revolución Peruana**. EUDEBA, 1973.
- (18) Ibid. hecho N° 654.
- (19) Ibid. hecho N° 727.
- (20) "La Prensa", setiembre de 1970.
- (21) Haya de la Torre, Víctor Raúl. **Discurso del día de la fraternidad 20.02.71**. t. VII OC.
- (22) Ibid.
- (23) Velasco, Juan. Mensaje a la Nación. 3.10.71. **La Revolución Peruana**. EUDEBA, 1973
- (24) Haya, V. R. **Discurso del día de la fraternidad 18.02.72**. t. VII OC.
- (25) Ibid.
- (26) Ibid.
- (27) Haya, V. R. Disc. 23.02.73. t. VII OC.
- (28) CEN del PAP. **Secretariado Nacional Colegiado. El Partido Aprista Peruano y la Propiedad Social**. La Prensa 8.10.73.
- (29) Haya, V. R. Disc. 7.05.74. t. VII OC.
- (30) Comisión Nacional de Política del PAP. **Comunicado**, del 30.01.69. Presente N° 112. Marzo 1969.
- (31) Villanueva, Armando. Disc. 21.02.69. Presente N° 112. marzo de 1969.
- (32) **Declaración del PAP**. La Tribuna 8.06.69., pág. 6.
- (33) Ibid.
- (34) DESCO, Cronología Política. t. I hecho 654; (Ver nota 17)
- (35) Ibid. hecho 660.
- (36) Ibid. hecho 671.
- (37) Haya, V. R. Disc. 20.02.71. t. VII OC.
- (38) Ibid.
- (39) DESCO, Cronología Política. t. I hecho 1030.
- (40) Haya, V. R. Disc. 18.02.72. t. VII OC.
- (41) Haya, V. R. Disc. 21.09.72 t. VII OC.
- (42) Haya, V. R. Disc. 18.02.72 t. VII OC.
- (43) Haya, V. R. Disc. 23.02.73 t. VII OC.



- (44) Ibid.
- (45) Haya, V. R. Disc. 22.02.74 t. VII OC.
- (46) Ibid.
- (47) DESCO. Cronología Política. t. I hecho 451.
- (48) Ibid. hecho 462.
- (49) La Tribuna, junio-julio, 1969.
- (50) La Prensa, 15.09.70.
- (51) La Prensa, 08.10.73.
- (52) DESCO. Cronología Política. t. VI hecho N° 5055.
- (53) Sulmont, Denis. Historia del movimiento obrero peruano. 1890-1977. TAREA.
- (54) Ibid.
- (55) Ibid.
- (56) "Expreso", noviembre 1972.
- (57) Comité Local "Gamaniel Blanco" del PCR. Contra el MLR.
- (58) Ibid.
- (59) DESCO. Cronología Política. t. IV hecho 3134.
- (60) Ibid. hecho 3125.
- (61) Información de Aldo Panfichi, que se encuentra realizando una investigación sobre el tema.
- (62) "Expreso", febrero de 1975.
- (63) DESCO. Cronología Política. t. IV hecho 3179.
- (64) Ibid. hecho 3214.
- (65) Correo Aprista, febrero de 1975.
- (66) Expreso. 18.02.75.
- (67) DESCO. Cronología Política. t. IV hecho 3294.
- (68) DESCO. Cronología Política. t. IV hecho 3423.
- (69) Ibid. hecho N° 3354.
- (70) Ibid. hecho N° 3452.
- (71) Ibid. hecho N° 3481.
- (72) Ibid. hecho N° 3358.
- (73) Ibid. hecho N° 3552.
- (74) Ibid. hecho N° 3616.
- (75) Ibid. hecho N° 3601.
- (76) Expreso, 8.07.75.
- (77) DESCO. Cronología Política. t. IV hecho N° 3683.
- (78) XXV Plenario Nacional del PAP. Declaración Política en: Correo Aprista, agosto-setiembre 1975.
- (79) Ibid.
- (80) Correo Aprista. agosto-setiembre 1975 p. 8.
- (81) Haya, V. R. Disc. 45 aniv. de fundación del PAP. t. VII OC.
- (82) Ibid.
- (83) CEN del PAP. Declaración Política. Correo Aprista, noviembre de 1975.
- (84) Ibid.
- (85) Ibid.
- (86) Haya, V. R. Disc. 20.02.76 t. VII OC.
- (87) Ibid.
- (88) Correo Aprista. enero-febrero 1976.
- (89) Haya, V. R. Disc. 20.02.76 t. VII OC.
- (90) GEPE-DESCO. Tomado de: El Ocaso del Poder Oligárquico, de H. Pease G. 1977.
- (91) DESCO. Cronología Política. t. V hecho 4264.
- (92) Ibid.
- (93) Haya, V. R. Disc. 7.05.76. t. VII OC.
- (94) DESCO. Cronología Política. t. V hecho N° 4294.
- (95) Ibid. hecho N° 4314.
- (96) Ibid. hecho N° 4423.

- (97) Ibid. hecho N° 4482.  
(98) DESCO. Cronología Política. t. VI hecho N° 4593.  
(99) "Correo Aprista", setiembre de 1976.  
(100) "Correo Aprista", octubre de 1976.  
(101) "Correo Aprista", noviembre de 1976.  
(102) "Correo Aprista", octubre de 1976.  
(103) "La Prensa", 5.09.76.  
(104) "Correo", 14.06.77.  
(105) "La Prensa", 18.06.77.  
(106) "Expreso", 17.07.77.  
(107) DESCO. Cronología Política. t. VI. hecho N° 5050.  
(108) "Correo Aprista", agosto de 1977.  
(109) Ibid. hecho N° 5553.  
(110) Ibid. hecho N° 5623.  
(111) "Marka", N° 63, 1978.  
(112) "Correo Aprista", agosto de 1977.  
(113) XXVII Plenario Nacional del PAP. Declaración Política. Correo Aprista, agosto de 1977.  
(114) "Marka", N° 56. Cronología Política 2.01.78.  
(115) XXVII Plenario Nacional del PAP. Declaración Política. Correo Aprista, agosto de 1977.  
(116) "Marka", N° 70. Cronología Política 10.04.78.  
(117) "Marka" Nros. 59, 61 y 62.  
(118) "Marka", N° 79. Cronología Política, 8.07.78.  
(119) "Marka", N° 83. Cronología Política, 5.08.78.  
(120) "Marka", N° 84. Cronología Política, 13.08.78.

ASAMBLEA  
CONSTITUYENTE